

EL ECO DE LAS MULETAS

Víctor
Malavez

Una aproximación a Manuel Escorza del Val

Parafraseando el título del libro de Juan García Oliver, *El eco de los pasos*, Víctor Malavez nos propone un acercamiento al que fuera el responsable del “servicio secreto” de la CNT en la pasada contienda: Manuel Escorza del Val.

Y es que la guerra del espionaje y del contraespionaje se enmarca en la guerra sucia y latente que existe entre los distintos actores sociales (hoy mayoritariamente Estados, o protoestados, y grandes corporaciones, pero también a nivel de formaciones políticas, sindicales, culturales, deportivas...), y como no podía ser menos, la “Organización”, también tuvo su(s) servicio(s) de inteligencia en aquella ocasión histórica.

Aparte de conocer una pequeña biografía del reseñado, y de imbuirnos el “espíritu de la época”, la principal pregunta que debería plantearse el lector, es: ya que a Escorza, por ser libertario, hay que asociarle un comportamiento moral, y no precisamente lacio, ¿Qué influencia ejerció esa moralidad en el ejercicio de una tarea, que generalmente lleva asociados comportamientos humanos cercanos a la inmundicia?

Pasen y lean.

Víctor Malavez

EL ECO DE LAS MULETAS

Una aproximación a Manuel Escorza del Val

EL ECO DE LAS MULETAS

Una aproximación a Manuel Escorza del Val

ACÁTEDRA



Licencia Creative Commons 4.0 Internacional

Instinto Social, Revista de pensamiento y análisis crítico

www.instintosocial.org

Source:

<http://www.instintosocial.org/el-eco-de-las-muletas-una-aproximacion-a-manuel-escorza-del-val/> From the website of *Instinto Social*, issue no. 3, May 2016.

Edición digital: C. Carretero

Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

http://www.solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/biblioteca.html



El Comité de Milicias Antifascistas

ÍNDICE DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

Los insultos

Los halagos

I. LOS PRIMEROS AÑOS

II. LA COMISIÓN DE INVESTIGACIÓN

Los objetivos de la Comisión

Los miembros de la Comisión

Estructura y red de la Comisión

- La sección exterior
- Los Grupos de Investigación y/o Acción
- La Comisión y el DAS

Recursos de la Comisión

III. ESPIONAJE Y CONTRAESPIONAJE

- Contraespionaje del Bando Nacional
- Contraespionaje en la Desunión Antifascista

La represión Escorziana

- Las cárceles de Escorza
- Relaciones confederales: ¿quién dirigía a quién?
- Las redes de evasión de perseguidos

¿Quiénes estaban a salvo?

El armamento

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

“El Eco de los Pasos” de García Oliver resuenan incansables por toda aproximación histórica a la Guerra Civil Española que se pretenda. Y como toda reconstrucción autobiográfica, no responde más que al vanidoso intento de maquillar favorablemente las crueles huellas con que se estampa inevitablemente nuestra acción. Para una inmensa mayoría de mortales, eso poco importa, pues son escasos los que adquieren trascendencia histórica alguna. Y nuestros errores, debilidades y mezquindades pueden quedar sepultados por el olvido y la indiferencia generalizada.

García Oliver quiso esperar hasta finales de los setenta (casi le pilla la muerte, pues murió dos años después) para contraatacar con este libro a otras obras y memorias de contemporáneos suyos, desde donde se le hacían valoraciones y críticas por todo aquello que hizo y por lo que no hizo; por lo que pudo haber hecho y por lo que pudo haber sido en ese torrente histórico por donde todos se

precipitaron con mayor o menor estilo. Se nota en el eco de sus palabras la lucha contra varios fantasmas: por ejemplo, contra el de Durruti, y esa maldita sombra de simbolizar con su muerte el descalabro de una utopía (mientras que a él le tocó materializarlo con su supervivencia). Pero también contra la de otros muchos protagonistas de su tiempo, a quienes destripa a lo largo de su libro entre puntillas y navajazos.

Este es el caso, por ejemplo, de destacados miembros de esa FAI de la que reniega, como Federica Montseny y Abad de Santillán; o de otros destacados dirigentes que se colaron por la vorágine de los hechos, como el “Marianet” que acabó en la cima de una CNT en el clímax de su historia. Pero también de esos otros libertarios, como Balius y Los Amigos de Durruti, a quienes reprocha el haberse atrincherado en la coherencia ideológica cuando ya era imposible escapar del fango de la conversión axiológica. Y de muchos otros personajes que circulan abofeteados entre los desfiladeros de las contradicciones de este gran anarcosindicalista, pero que pasará a la historia como exministro de justicia. Por mucha música que le ponga a sus pasos. Porque entre todos estos personajes minimizados proyecta su autorretrato, retando a un pulso historiográfico a todos aquellos que se atrevan a señalarle sus flaquezas, sus quiebras y sus instintos de supervivencia. Y no vamos a ser nosotros los que hurguemos en sus miserias: la realidad es que no le llegaríamos ni a la suela de los zapatos.

Y entre todos esos protagonistas con los que lidió en ese apasionante tiempo histórico, todos con sus luces y sus sombras, quizás sólo hubo un hombre que pudo haberle ninguneado. No se trata de Durruti, quien tuvo la “fortuna” de morir antes de que el fango le matara incluso el entusiasmo. Sino que es otro hombre que acabó mucho más crucificado que él, a causa del difícil papel que le tocó desempeñar en todo ese destello y ocaso libertario. Porque si a Oliver le tocó escenificar el papel de aquello que quería destruirse, esto es, “convertirse” en Estado, al otro le tocó ser la espada de los límites, esto es, ejercerse en las artes de la represión. Si a Oliver le tocó representar la cara “amable” de un fracaso, al otro le tocó ejecutar el trabajo más sucio con que ha de topar cualquier proyecto de transformar este podrido mundo. Nos referimos a Manuel Escorza del Val, responsable de la Comisión de Investigación de la CNT-FAI en Cataluña desde julio de 1936. Esto es, algo así como los servicios secretos libertarios de las regionales catalanas.

Y convertirse en la Inteligencia anarquista no debe ser fácil para nada. De hecho, descender al nivel de las cloacas es de entrada sumamente escabroso, puesto que es donde se configuran los choques tectónicos entre los distintos proyectos de sociedad. Guerra sucia, golpes bajos. Mentiras, traiciones y ruindad. Mucha, muchísima porquería.

Para no ahogarse en tales charcos, la información, mejor dicho, la buena información, tiene un valor estratégico fundamental. Hoy que naufragamos en esta especie de orgía

informativa, tan asfixiante como esterilizante, parece que la información sea precisamente un recurso abundante, por no decir sobrante. Pero la información buena, la de valor estratégico, sigue profundamente escondida, secreta y encriptada, y sobre todo, es muy cara, carísima.

Esto lo saben perfectamente todas las centrales de inteligencia de todos los Estados del mundo. Y también lo saben las grandes empresas, ávidas de buena información, tentadas continuamente a caer en el espionaje industrial contra sus competidores más peligrosos. Hacerlo, y hacerlo bien, es signo de poder. Por eso, el espionaje y el contraespionaje siguen siendo cruciales, muy sofisticados, en guerras y batallas libradas a espaldas de un público anonadado entre espectáculos y tonterías.

La buena información, en cambio, es la que permite saber de los movimientos, de las intenciones, de los objetivos, de las tácticas y de las estrategias del “enemigo”. Lo que permite anticiparse a sus jugadas, minimizar sus golpes y poder atacarle en sus debilidades. La información es un recurso estratégico sin el cual de poco sirven los demás recursos.

Porque la guerra del espionaje y del contraespionaje se enmarca en la guerra sucia y latente que existe entre los distintos actores sociales (hoy mayoritariamente Estados, o protoestados, y grandes corporaciones, pero también a nivel de organizaciones políticas, sindicales, culturales,

deportivas...), independientemente que se esté oficialmente en guerra. Y en esta guerra sucia, encubierta, de golpes bajos y operaciones de “bandera falsa” (esto es, atribuir a otros los golpes asestados o incluso los golpes autoinflingidos para justificar violencias propias de otro modo injustificables), disponer de la buena información es crucial. Al fin y al cabo, el éxito depende de la capacidad de asestar miedo al enemigo que está imbricado en esta pugna subterránea.

Pero la guerra sucia embrutece sumamente a sus protagonistas: difícilmente el torturador escapará de los efectos de su propia técnica de tortura; difícilmente el asesino escapará de la mirada de sus víctimas. En este sentido se entienden las palabras del historiador Pastor: «El autor ha podido hablar con miembros de diversas organizaciones clandestinas u oficiales (gubernamentales), y casi siempre ha podido constatar que los representantes de esta dialéctica sucia y encubierta experimentan aún graves resentimientos que, en cambio, no sienten –o los experimentan de una manera más moderada y diluida– los que combatieron en la aviación, la infantería, la artillería o la marina. Eso quiere decir que la lucha subterránea y de cloaca envenena el alma de un modo más profundo. El fenómeno es universal...» (2006, p 186).

Quizás por ello no se conocen escritos ni memorias de Manuel Escorza del Val, ni de ninguno de los miembros de la Comisión de Investigación que dirigía. Y para valorar su actuación, para discernir qué se hizo bien o qué mal en lo

que debería ser una “Inteligencia libertaria”, incluso una “represión libertaria”, por muy mal que nos suenen juntas estas palabras, es de crucial importancia aproximarse a Manuel Escorza del Val y a su Comisión de Investigación. Y este escrito sólo pretende ser una aproximación bibliográfica a ellos. Con el ánimo de ampliarse a medida que vayamos encontrando más referencias o podamos acceder a documentos hasta la fecha ignorados. Aunque muy probable es que por la misma naturaleza de la Comisión, esto es, la de ser los servicios secretos y desempeñar las más sucias y turbias funciones, el propio rastro de sus quehaceres tuvo que haber sido destruido, cuando no limpiado, cuando no distorsionado. Y de momento, esto es lo que parece: todos los insultos y acusaciones recaen directamente sobre Manuel Escorza del Val. Nadie más de la comisión, ni tan siquiera su cuñado Liberto Minué, se han visto salpicados con tanta virulencia como él. Quizás es hora de empezar a rastrear todo lo que sobre Escorza y la Comisión se ha venido diciendo... En ese eco de sus muletas...

Los insultos

Todos aquellos interesados en responsabilizar exclusivamente al movimiento libertario en general, y a Manuel Escorza en particular, por la represión desatada en

Cataluña a partir de julio de 1936, han sentado sus principales argumentaciones sobre afirmaciones que emergen de las propias filas libertarias. Muy especialmente de García Oliver y de Federica Montseny. Y es que nadie deja de recoger las palabras de García Oliver, quien tildó a Escorza de tullido de cuerpo y alma:

«Manuel Escorza, aquel tullido lamentable, tanto de cuerpo como de alma, al que hicieron responsable de la Comisión regional de Investigación, procedía de las Juventudes Libertarias. ¿Fue Fidel Miró quien lo propuso? ¿Quién demonios empujaba para que todos juntos terminásemos en un baño de sangre?» (1978, p. 209).

Las memorias de García Oliver se publicaron en 1978, cuando ya Escorza había muerto. De ello que nos surja una duda: ¿se habría atrevido a describirlo así en sus memorias si Escorza aún siguiera vivo al publicarlas? Por otra parte, de Federica Montseny se suele usar esta descripción que hace en su libro *Mis primeros 40 años*: «Aparte esta labor [la de espionaje y contraespionaje de la que hablaremos más adelante] hubo aspectos que siempre me produjeron cierta inquietud, por no decir angustia. Para muchos, Escorza fue el *Dzerzhinski*¹ de la revolución española» (1987, p. 95).

1 Félix Edmúndovich Dzerzhinski fue un leninista soviético de origen polaco famoso por fundar la policía secreta bolchevique, la cheka, más tarde OGPU. [N. e. d.]

Dentro del movimiento libertario, aún se puede encontrar alguna descarga más contra él. Por ejemplo, la que hizo Felipe Sandoval, ya estando en manos de la represión franquista: «Felipe Sandoval, un anarquista afincado en Madrid con merecida fama de asesino, visitó Barcelona por un asunto relacionado con las labores que realizaba para la policía secreta de la CNT, la Sección de Estadística Secreta del Comité Nacional, un departamento principalmente dedicado a combatir a los comunistas. Por alguna razón, Sandoval enojó a Escorza en 1938 y tuvo que huir de Barcelona temiendo por su vida. Cuando fue interrogado por los franquistas Sandoval describió a Escorza como una “figura contrahecha, un monstruo física y moralmente, un hombre que por sus procedimientos me repugnaba”» (Preston: 2011, p. 336). La fuente es el “Informe de mi actuación” de Felipe Sandoval en la Causa General que hizo el franquismo finalizada la guerra civil.

Josep Batlle Salvat, cenetista que fue uno de los responsables de la controvertida Oficina Jurídica en agosto de 1936, dirá de Escorza que era «individuo de la FAI, el más sanguinario» (Vázquez: 2015, p. 92). Batlle también profirió estas palabras ante los tribunales franquistas una vez concluida la contienda.

Fuera del ámbito libertario, pero aún contemporáneo de Escorza, nos encontramos con el periodista Manuel D. Benavides, muy citado por los historiadores antianarquistas, precisamente porque hace una lectura de la guerra civil en

Cataluña esquizofrénicamente tendenciosa, cuando no totalmente tergiversada (sólo hay que ver cómo lee el pleno del 20/21 de julio, donde presenta a Escorza, Federica y Abad de Santillán de anticolaboracionistas...). Benavides dirá, entre muchas otras cosas que iremos detallando, lo siguiente: «Escorza, la figura más extraordinaria del anarquismo...» (1978, p. 228); «Mentor de los sectores más violentos, imponía con frecuencia sus decisiones y, obstinado y tiránico, acabó por manejar los resortes de la revolución libertaria. (...) ¿Quién era ese hombre, desconocido de sus compatriotas, difícilmente accesible para sus compañeros y que ejerció en Cataluña, hasta los Sucesos de Mayo, una dictadura oscura y misteriosa?» (1978, p. 230); «Hay en él mucho de español viejo y reaccionario, de inquisidor, de locura altanera, de tensión escénica, de cruzado que aspira a subir al cielo llevando en una mano unos jirones de humanidad y en la otra una tea incendiaria» (1978, p. 232).

Dolores Ibárruri, La Pasionaria, quien basa sus libros en las afirmaciones más que poco contrastadas del periodista Benavides, se referirá a Escorza con estas palabras: «En la Cataluña del 36 (...) allá no mandaba nadie más que las milicias de la FAI dirigidas por el anarquista Escorza, que físicamente era una ruina: jorobado y paralítico, sólo vivía en él la llama de su odio a los hombres normales. Él hubiera querido que a su imagen y semejanza toda la humanidad fuese paralítica y jorobada» (1979, p. 303).

Por otro lado, las palabras de Benavides y de La Pasionaria no deberían extrañar a nadie, puesto que tanto para Benavides como para la Pasionaria los anarquistas parecen ser más enemigos que los fascistas mismos. Y quizás así sea.

Fuera del ámbito del estalinismo, pero aún dentro del Antifascismo de aquellos tiempos, nos encontramos con Jaume Miravittles, d'Esquerra Republicana de Catalunya (ERC), que reproducirá los insultos sin aportar ninguna novedad: «No debe confundirse CNT y FAI, no obstante. El secretario general de la CNT no tenía ninguna jurisdicción, si podemos usar esta palabra al referirnos a los anarquistas, sobre la FAI. El secretario general de la FAI era un hombre muy poco conocido, también. Se llamaba Escorsa [sic] y era un lisiado, un tullido, de aspecto impresionante. Se movía en una silla de ruedas; tenía los brazos medio enredados, como es típico en los reumatismos deformatorios. Habría que descubrir hasta qué punto su condición física habría podido condicionar su conducta moral» (1980, p. 87)².

¿Secretario general de la FAI? Alguien sí que estaba algo confuso...

² La traducción es nuestra. Como la de todos los libros a los que hemos accedido en una publicación en catalán. No obstante, para facilitar la lectura no volveremos a avisar de dichas traducciones. Se entiende que cuando el libro está en la bibliografía en catalán, es que hemos procedido a su traducción. Disculpen de antemano los errores que se hayan podido cometer, pero hemos intentado ser el máximo de fieles al sentido de la versión a la que hemos tenido acceso.

Desde ERC aún podemos encontrar otros testimonios. Pons Garlandí dirá de él, entre otras cosas, que era un «contrahecho y criminal (...) (sólo el recuerdo de este personaje me horroriza)» (2008, p. 85); «el monstruo número uno, tanto física como moralmente» (2008, p. 104). Y lo situará, junto a Aurelio y Portela, como «vulgares asesinos y destructores del liberalismo constructivo y decente...» (2008, p. 130). Que, por si alguien no se había dado cuenta, es el de Pons Garlandí, claro está. Otros contemporáneos, como el militar republicano Vicenç Guarner dirán de Escorza que era «el tullido criminal» (1980, p.175).

Seguro que podremos recuperar algunos insultos más a Escorza. Pero con estos son más que suficientes para que cierta historiografía actual haya cogido el guante en la profusión de dichos calificativos. Así, por ejemplo, se puede escuchar por radio en Internet como los historiadores Miquel Mir y Solé i Sabaté, en el programa Sentits de Catalunya Ràdio³, se refieren a él como “pérfido” y “ángel exterminador”. En sus libros publicados, no obstante, ponen estos calificativos en boca de los personajes arriba mencionados. El mismo Solé i Sabaté, en su libro hecho junto a Joan Villarroja, hablan así de él: «Escorza se enfrentaba a todos y a todo. Este hombre imbuido de un papel mesiánico

impactó a todo el mundo que en el curso de la guerra tuvo que tratar» (1989, p. 112).

Por su parte, los historiadores Albert Manent i Segimon y Josep Raventós i Giralt afirmarán que «Escorza, uno de los capitostes más sanguinarios, de quien nos ha dicho Miquel Ferrer, Secretario de la UGT durante la guerra, que en Horta llenó un pozo de cadáveres» (1989, p. 112).

Por otro lado, el historiador José Luis Martín Ramos, algo más cauto, se refiere a Escorza como «aprendiz libertario de policía» (2012, p. 171). Y otro historiador que se añade a la fiesta es Antony Beevor, historiador militar británico, quien le define, junto a Dionís Eroles, como «individuos sin escrúpulos» (2005, p. 69–70). El historiador Hugh Thomas, por su parte, se referirá a él como «la figura lisiada del puritano Escorza» (1976, p. 462–463).

Los periodistas actuales también se han apuntado al insulto, más preocupados en la espectacularización que no en el esclarecimiento de la realidad, como es propio de este triste oficio en la actualidad. Así, por ejemplo, vemos como Isidre Grau titula un artículo como “El cor del Monstre” [El corazón del monstruo], llegando a escribir que «durante los primeros meses de la guerra ordenó miles de asesinatos», suponemos que sin tener ni idea que el conjunto de la represión en la retaguardia republicana se contabiliza alrededor de unas 7000 víctimas, de lo que es muy dudoso que ni tan siquiera una gran parte fuera producto del

movimiento libertario. Isidre Grau, en sólo unas pocas líneas, escribió otras sandeces sin fundamento histórico alguno, de las que no vale la pena ni tan siquiera entrar⁴.

De igual modo, se puede encontrar en algún blog comentarios e insultos que replican exactamente todas estas adjetivaciones hacia Manuel Escorza del Val. Y lo que es evidente, no obstante, es que Escorza logró imponer un respeto tanto dentro como fuera de las filas libertarias, y que para los enemigos del anarcosindicalismo rayaba en el miedo y el terror. Y si tantos contemporáneos tenían esa visión de Escorza, es que alguna base debían tener.

Los halagos

Pero si fácilmente muchos citan a García Oliver y Federica Montseny para acusarle y difamarle, todos se abstienen de poner otras afirmaciones que sobre él existen exactamente en los mismos libros. Por ejemplo, el mismo García Oliver se referirá de este modo, bastante más adelante del insulto tan parafraseado, como la «Comisión de Investigación que tan eficientemente dirigía Escorza» (1978, p. 467).

⁴ *El Punt Avui*, 18 de enero de 2013.

Que alguien como García Oliver, tan insultante hacia la persona de Escorza como ninguneante hacia todos los demás humanos, deba reconocer que el trabajo de éste y su Comisión de Investigación estaba bien hecho, indica un par de cosas: en primer lugar, que esa Comisión respondía con eficacia a las peticiones que desde el movimiento libertario en general, y de García Oliver en particular, le llegaban; y, en segundo lugar, que Escorza no actuaba según manías, complejos y perversidades personales como algunos están empeñados en señalar, sino que actuaba según las exigencias en las que se vieron todos implicados en medio de una cruenta guerra civil, haciendo frente a los problemas y a los enemigos contra los que estaban todos combatiendo.

Federica, por su parte, lo sitúa entre los cuatro libertarios más importantes de la Guerra Civil Española: «Pero hemos de mencionar en particular a cuatro hombres que, por los cargos que ocuparon y por su juventud, tuvieron especial importancia en esos días agitados. El uno era Germinal de Souza (...). El otro era Pedro Herrera (...). Otro era Manuel Escorza que, en aquellos días, contaba apenas 23 años. Hombre inteligente, con un espíritu observador y una perspicacia que le inclinaron naturalmente a ocupar un puesto de gran responsabilidad. Y, sobre todo, Mariano R. Vázquez Marianet,...» (1987, p. 92).

Pero incluso podemos encontrar, entre sus adversarios ideológicos, algunas afirmaciones sobre él que nos resultan más que sorprendentes. Así, el mismo periodista Benavides

habla de él en estos términos: «No estaba donde estaba por el oro y las ventajas del poder. Dueño de una fuerza que no se asemejaba a ninguna otra, este tullido voluntarioso preparaba una catástrofe. Se ha intentado desacreditarle poniendo en duda su integridad. Escorza es el reverso de D. Indalecio Prieto. Le tenían sin cuidado las riquezas, le importaban en cuanto las necesitaba para sus trabajos. Eso no le impidió cometer diestras bribonadas, pues no en vano el anarquismo se caracteriza por la negligencia de los valores morales» (1978, p. 233). Sin duda, Benavides no tiene ni idea sobre lo que versa la ideología anarquista.

Es decir, Escorza era íntegro e incorruptible. De hecho, esta misma consideración la adopta también Federica: «Era un revolucionario incorruptible e implacable» (1987, p. 95). Y desde ERC, Jaume Miravittles lo tildó como «el implacable e incorruptible Robespierre de la FAI» (citado en Preston: 2011, p. 334).

Y también nos encontramos con algún historiador que ha querido recoger estas consideraciones sobre Escorza. Por ejemplo, el historiador Hugh Thomas, que lo describirá como «honrado, implacable, inaccesible, amargo e irónico» (1976, p. 439). No sabemos en base a qué informaciones concretas le llevaron a describirlo con esos adjetivos.

Así, pues, Escorza inspiraba tanto a enemigos como a compañeros un respeto formidable, tanto por su determinación a la hora de actuar, como por su

inquebrantable voluntad ante tentaciones a los que no pocos sucumbieron con más o menos facilidad durante aquellos agitados días. Así, pues, vemos que de Escorza se dicen muchas cosas, algunas horribles, pero nadie ha osado acusarle por el momento de enriquecimiento personal (algo sumamente corriente ante situaciones de ese tipo, de las que no pocos se vieron salpicados en aquella guerra civil). Nadie le ha podido acusar de robar en provecho propio, sombra a la que ni Federica pudo escapar desde su exilio.

Finalmente encontramos, por otro lado, las palabras de su hija, Nuria Escorza, poeta chilena, que fue entrevistada en un par de ocasiones en el programa Sentits, de Catalunya Ràdio⁵. Ella definió a su padre como “el hombre más cariñoso de la tierra”, de “una personalidad muy fuerte”, y que “era frontal”, es decir, que decía las cosas a la cara. Y es más que comprensible la sorpresa de Nuri Escorza al descubrir hace pocos años este pasado de su padre. Y admirable su valentía por afrontarlo, hasta el punto que viajó a Barcelona en busca de la verdad. Con este escrito, no pretendemos llegar a ella. Pero sí intentar dar otro enfoque sobre Manuel Escorza del Val.



Delegación Juvenil Libertaria

De izquierda a derecha: Miró, Oñate, Sans, Senderos, Picó, Martí Ibáñez,
Escorza y Ferdinand.
En el centro la delegada socialista de Polonia

I. LOS PRIMEROS AÑOS

Pero vamos a intentar seguir un poco la pista de Escorza, a partir de lo poco que se sabe de él en la bibliografía y prensa hasta la fecha consultada. Por lo que se sabe, nació en Barcelona en 1912, siendo hijo de Manuel Escorza⁶, «carpintero y sindicalista en Barcelona (...) [que] en representación de la Unión de Oficiales Tapizadores de Barcelona, participó en el Congreso Obrero Nacional celebrado en Barcelona del 30 de octubre al 1 de noviembre de 1910, en qué formalmente salió constituida la Confederación Nacional del Trabajo» (Martinez de Sas i

⁶ Aparecen varias noticias posiblemente relacionadas con su padre en *La Vanguardia*: 13 de marzo de 1924, anunciándose que “En la Sociedad Artística Culinaria hoy, a las once de la noche, don Manuel Escorza dará una conferencia sobre el tema: “Finalidad cultural de las organizaciones obreras”; los días 7 de mayo de 1927 y 7 de febrero de 1930, se anuncia la constitución de la Junta Directiva de la Asociación de Patronos Tapiceros de Barcelona, donde Manuel Escorza consta en ambas juntas como Vicepresidente.

Pelai: 2000, p. 502). Por lo tanto, Manuel Escorza del Val nace ya en el marco de una familia cenetista.

Se le conoce una hermana, Dolores Escorza del Val, quien será compañera de Liberto Minué, y cuyas trayectorias vitales irán muy parejas a lo largo de sus vidas. Precisamente, Dolores aparece en *La Vanguardia* del 6 de noviembre de 1934 en una noticia en la sección de Tribunales, con el título “Mujeres condenadas por el Tribunal de urgencia”. Y dice: «En la Sección tercera de esta Audiencia, ayer mañana, se constituyó el Tribunal de urgencia para ver y fallar la causa seguida contra Dolores Escorza del Val y Concepción Gallart Lara, acusadas de tenencia de explosivos. Según el apuntamiento, las procesadas fueron detenidas por un agente de policía de la Generalidad y tres individuos del Somatén, en el momento en que salían, a las diez de la mañana del día 6 de octubre próximo pasado, de la escalera de la casa número 4 de la calle del Cano, ocupándoles un cesto a cada una, en los que llevaban dos y tres bombas forma piña. La detención se efectuó en el momento en que la policía llevaba a cabo un registro en el local de un sindicato de la calle Rosal, y pocos momentos antes de producirse un tiroteo entre la fuerza pública y un grupo de individuos que se supone que habían salido de dicho sindicato. Las pruebas resultaron desfavorables a ambas procesadas, las cuales fueron condenadas por el Tribunal. A Concepción Gallart le fue impuesta la pena de seis años de prisión y a Dolores

Escorza, la de seis meses y un día de arresto, por apreciarse la atenuante de ser menor de edad».

Las informaciones más antiguas que se conocen de Manuel Escorza del Val las encontramos en la pequeña biografía que Benavides le dedicó en su libro *Guerra y revolución en Cataluña*. En ésta se pueden recoger las siguientes afirmaciones:

«Había tenido la infancia fría y solitaria del niño a quien la enfermedad le cierra los caminos de la calle. Hijo de un obrero, el muchacho, tullido y corcovado, no tuvo otras ventanas para asomarse al mundo que la lectura. El libro, el periódico y un par de muletas fueron sus medios de relación con el exterior. Ignoro el crédito que debe concederse a una referencia sobre la profunda impresión que le causaron los episodios de lucha de las contrabandas terroristas que, cuando el niño entraba en la adolescencia, combatían con los pistoleros del barón de Koenig y de los generales Anido y Arlegui y de cómo se exaltó el día en que el grupo de “los nueve”, del Ramo de la Madera, abatió a tiros a Bravo Portillo.

“La juventud descubrió al hombre que Escorza hubiera sido sin la dolencia que le trababa las extremidades: un mozo delgado, huesudo, de buena armazón y de estructura robusta. El hachazo de la parálisis le retorció las manos y le invalidó las piernas. Pero por el vigor de su espíritu, el baldado no inspiraba piedad sino respeto. Y

ese vigor se impuso a los trastornos de la soledad que, en lugar de quebrantarlo, lo hicieron más fuerte. Con los años, su rostro demacrado tomó una expresión huraña e irónica. La prematura madurez de los enfermos disipó los melancólicos vapores que rodearon su infancia. Su vida fue desde entonces una gimnasia tesonera para acorazarse contra el menoscabo que le inflingía la deformidad e intervenir en las contiendas sociales. Mas antes de eso, abandonó su existencia monástica de estudiante en retiro para hacerse alumno de los cursillos de la Universidad.

“Escorza no fumaba ni bebía. Le chocaban las huelgas escolares. Tenía aficiones literarias y penetración psicológica. Retraído y afectuoso, alternaba los estudios con artículos para *Tierra y Libertad* y novelitas que publicaba la editorial de Federico Urales. Como su sensibilidad predominaba sobre su inteligencia, le atraían el arte, la sociología y la historia. Ingresó en la masonería y en el grupo “Faros”, de tendencia cultural y libertaria.

“Este hombre de mentalidad susceptible y descarnada, que repugnaba la actividad física y no sufría que se le contradijera, que pronunciaba conferencias y ejercía sobre sus oyentes un gran poder de sugestión, que sabía insinuarse con suavidad y retener con la mano segura y que para no perder la confianza en sí mismo, afligida por el complejo de invalidez, procuraba adueñarse de la

inteligencia de sus compañeros hasta convertirlos en un eco de su razonamiento y aun de palabras, estaba devorado por la ambición de mandar.

“¿En qué fecha probó sus fuerzas y alentó el proyecto de dirigir los destinos libertarios? Probablemente en julio de 1936. Ese mes ofreció una oportunidad a ese campeón formidable y pavoroso del tumulto.

“Escorza no podía tener el carnet sindical porque carecía de oficio. Podía desarrollar sus aptitudes a través de la FAI. Su anarquismo se reveló intransigente, autoritario y ordenancista. Porque le gustaba la polémica y que lo escucharan, aceptaba el diálogo; y chillaba y golpeaba la mesa si sus contradictores no se dejaban convencer. Exponía con claridad, pero sus oyentes barruntaban que en su fuero interno pensaba otra cosa. Incluso en los momentos en que se desataba su cólera explosiva, no parecía sincero.

“He oído decir a algunos de sus amigos que pretenden conciliar esas demostraciones opuestas del temperamento de Escorza, calificarle de “anarquista de Estado”, disparate político todavía inédito y que de ser verdad lo equipararía a los orates que quieren coger las moscas por el rabo. Escorza es algo más que eso, aunque sus castillos revolucionarios con cimientos de archivo y policía induzcan a la confusión. (....).

“Se asegura que él y el doctor Martí Ibáñez son los mejores oradores ácratas y que Escorza está muy versado en sindicalismo internacional, especialidad que no restaba tiempo a sus aficiones literarias y se acompañaba de aptitudes para los más complejos servicios de investigación. Una Cataluña con todos sus secretos archivados y los enemigos destruidos hubieran colmado sus aspiraciones, y por enemigos entendía a quienes se le opusieran, ya fueran republicanos, comunistas, ugetistas, confederales o fascistas. (...)

“Sin embargo, cuando especulaba a la luz de las versiones de un mundo libre, exponía ideas lozanas como la primavera. Pero se rehacía en seguida y acusaba a sus aliados con la mirada fija en el gobernante que denunciaba la violencia tremebunda de los “anarco”. Escorza odiaba a Comorera [líder del comunista/estalinista PSUC] con odio altivo, que iba más allá del político –hasta el partido y la sindical que se oponían al torbellino libertario– y se proyectaba todavía más lejos: hacia el horizonte rojo y negro del triunfo de su revolución, para asegurar la cual era muy capaz de plantarle fuego a Cataluña y de aplastar con sus muletas a los vivos y a los muertos que se interpusieran en el camino.

“La CNT no respaldó su conducta. Las Juventudes Libertarias, tampoco» (1978, p. 230–234).

Benavides insiste también en que Escorza era masón: «Entre Escorza y la masonería han debido de existir relaciones estrechas y cambios de servicios. Él era masón influyente y la masonería catalana aglutinaba en su seno el republicanismo pequeñoburgués y el anarquismo» (1978, p. 234). También lo dirá La Pasionaria, pero seguramente en base a las anteriores afirmaciones de Benavides: «Un nexo importante que facilitaba las vinculaciones apuntadas entre los nacionalistas catalanes y los faístas, era la masonería: a ella pertenecían no sólo dirigentes burgueses catalanistas, sino muchos destacados anarquistas, como Manuel Escorza del Val, miembro del Comité Peninsular de la FAI» (1966, p 20).

Nos llama la atención que Benavides afirme que Escorza escribía en *Tierra y Libertad*, pero después de una consulta de los números digitalizados de esa época, no hemos podido encontrar aún ningún artículo firmado por el autor. Otros, como Carles Font⁷, afirman que Escorza se encargó de la administración tanto de *Tierra y Libertad* como de *Tiempos Nuevos*. Así como apunta que era considerado como un buen orador, participando en muchas conferencias durante los años treinta.

7

<http://suite101.net/article/manuel-escorza-luces-y-sombras-de-la-barcelona-revolucionaria-a37644>

De este período, años treinta antes de la Guerra Civil, sabemos que, mediante anuncio en *La Vanguardia* del 24 de diciembre de 1932, fue llamado por Reclutamiento del Ejército, en estos términos: «Distrito Quinto. La sección de Recluta de este distrito, instalada en la calle de Hospital, número 56, primero, interesa la presentación de los mozos siguientes, cuyo paradero se ignora, o persona que lo represente y que figuran en el proyecto de alistamiento que para el reemplazo del ejército del año mil novecientos treinta y tres ha formado esta sección en cualquier día hábil de diez a trece y de dieciséis a dieciocho, para proceder a su filiación y evitarles los perjuicios consiguientes... Manuel Escorza del Val...».

Y Carles Font añade otra información sobre Manuel Escorza: afirma que formaba parte de la Asociación de Ciegos e Inválidos en 1933⁸. No obstante, este periodista no aclara las fuentes de dicha información.

Tampoco sabemos la fuente de la que Benavides toma todas estas informaciones, como de casi todas las afirmaciones que existen en su libro. Sin duda, parecen más bien producto de un trabajo periodístico de la época, mezcla de chismorreos y de subjetividad, como si a través de una

⁸ En *La Vanguardia* del día 17 de junio de 1933 se anuncia que «la Asociación Barcelonesa de Ciegos e Inválidos ha elegido la siguiente Junta directiva:... Vicecontador, Manuel Escorza...»

imagen de Escorza quisiera construir la imagen de un anarquismo del que no esconde su aversión y odio.

Por otro lado, en la pequeña biografía que le dedican en el libro *Diccionari Biogràfic del Moviment Obrer als Països Catalans* nos dicen que Manuel Escorza era «contable y dirigente anarquista» (Martínez de Sas i Pagès: 2000, p. 502).

En realidad, la mayoría de las informaciones de las que disponemos en esta aproximación bibliográfica sobre Escorza, le sitúan ya dentro del movimiento libertario. Según la cita recogida más arriba de García Oliver, Escorza procedía de la Juventudes Libertarias. No obstante, en el libro de Agustín Guillamón *Los comités de Defensa de la CNT en Barcelona (1933–1938)* se recoge un acta de un Pleno de la FAI de junio de 1936 donde «se discutió, como quinto punto del orden del día, la “Interpretación Anarquista de la Revolución”» (2011, p. 42). Escorza habla en nombre del Grupo Seis Dedos (que, según el autor, estaba conformado por Liberto Minué, Abelino Estrada, José Irizalde y Manuel Gallego, aparte de Escorza). Quizás vale la pena remarcar cuáles eran sus posiciones, en un momento en que había un frente Anti–Nosotros (grupo de Durruti, Ascaso y García Oliver, entre otros) dentro de la FAI en los debates sobre qué hacer ante un momento que se preveía revolucionario. El Grupo Nosotros abogaba por la *Toma del Poder*, hecho que provocaba fuertes críticas dentro de la Federación, ya que se entendía que se trataba de una propuesta más bien

filomarxista. Veamos qué recoge Guillamón del grupo de Escorza ante esos debates:

«El Grupo Seis Dedos, representado por E... [de Escorza], hizo un larguísimo discurso, extendiéndose en consideraciones sobre “movimientos insurreccionales y revolucionarios acaecidos en varios países, y la génesis y desarrollo de los mismos”. Citó la insurrección de Baviera, en la “que fueron compañeros anarquistas los que intentaron influenciar de una forma decisiva, y desde el poder”. Subrayó algunos pasajes de Bakunin en los que contemplaba, “la formación de un Gobierno y la defensa de la revolución por medio de decretos, si esto fuera preciso, pero siempre bajo el control del pueblo”. Señaló el asesinato de anarquistas por parte del socialdemócrata Noske. Pareció que defendía a García Oliver cuando terminó diciendo que “la labor de la minoría [de personas] audaces y determinativas no es la de dirigir este movimiento, sino la de imprimir un sello propiamente anarquista”» (2011, p.44).

Después de sucesivas intervenciones de otros grupos alrededor de qué hacer ante el poder, podemos leer: «El Grupo Seis Dedos, tras confesar su bisoñez, divagó sobre las posiciones y conceptos de unos y otros, sin acabar de decidirse por ninguna. La presidencia, tras la última intervención, rogó que se expusieran conceptos y que “no se haga como en los cafés”» (2011, p. 48–49). Vemos, pues, como en estos debates ya se planteaba un problema teórico

del anarquismo, esto es, cómo afrontar una situación revolucionaria favorable, y cómo gestionar su propio poder en la calle. Así Guillamón resume: «Según García Oliver la organización de los cuadros de defensa, coordinados en comités de defensa de barrio, en la ciudad de Barcelona, eran el modelo a seguir, extendiéndose a toda España, y coordinando esa estructura a nivel regional y nacional, para constituir un ejército revolucionario del proletariado. Ese ejército debía completarse con la creación de unidades guerrilleras de cien hombres. Muchos militantes se oponían a las concepciones de García Oliver, confiando más en la espontaneidad de los trabajadores que en la disciplinada organización revolucionaria. Las convicciones antimilitaristas, e incluso el pacifismo de muchos grupos de afinidad, produjeron un rechazo casi unánime de las tesis del grupo Nosotros, y muy especialmente de García Oliver.

El rechazo a su proposición del 21 de julio de 1936 de tomar el poder, e “ir a por el todo”, tras aplastar la sublevación militar, entendida por la inmensa mayoría de asistentes al Pleno, como implantación de una “dictadura anarquista”, tuvo un precedente en ese plenario celebrado en junio. ¡A pocos días del 19 de Julio!» (2011, p. 50–51).

Llegados a esta histórica fecha de 1936, es probable que durante las jornadas de lucha de julio, Escorza estuviera en la sede de Barcelona del Comité Regional de la CNT asumiendo tareas de coordinación, pero no hemos podido encontrar ninguna referencia al respecto.

Lo encontramos ya directamente en la Asamblea de Plenos locales y comarcales del 20/21 de julio de 1936 (esta fecha difiere entre autores, aunque parece que fue el 21 de julio), proponiendo una tercera opción contrapuesta a la de “ir a por el todo” de García Oliver, y la colaboracionista de Abad de Santillán y Federica Montseny. Es curioso cómo se habla más de las dos tendencias, de si se tenía que haber ido “a por el todo” o bien si fue un acierto o no optar por la colaboración antifascista. Pero quizás la única que se llevó a cabo fue la que propuso Escorza: «La tercera, planteada pragmáticamente por Manuel Escorza, consistía en usar el gobierno de la Generalidad para legalizar las “conquistas revolucionarias”, controlando las Consejerías de Defensa y Orden Público, y apoyándose en el dominio indiscutible de la CNT en la calle para intentar “congelar la situación revolucionaria”, en espera de que se produjeran unas condiciones más favorables para el definitivo triunfo revolucionario» (Guillamon, 2007, p. 57).

Abel Paz lo explica así: «Entre ambos [García Oliver y el tándem Santillán/Montseny] se planteaba una tercera opinión, que García Oliver consideró equívoca [según una carta que éste mandó a Abel Paz años después], la cual, sostenida por su exponente Manuel Escorza, consistía en utilizar al Govern de la Generalitat para colectivizar el campo y socializar la industria, por lo que el sindicalismo se convertiría en la fuerza determinante de la nueva sociedad. Logrado eso, y vacío de poder el Govern de la Generalitat,

éste caería por su falta de efectividad. Esta posición consideraba que no debía pactarse con el gobierno para nada, puesto que el problema del poder quedaba prácticamente ya resuelto al encontrarse en manos de la CNT-FAI. El equívoco de esta posición, desde el punto de vista anarquista, se atrajo la adhesión de los más radicales. La delegación de la comarca del Baix Llobregat, representada por José Xena, se pronunció contra la colaboración gubernamental, pero al no unirse con la posición sustentada por García Oliver, se aproximaba a la de Escorza, o adoptaba una posición negativa ante un problema que reclamaba una solución» (2004, p. 504-505).

Lo que es indudable es que Manuel Escorza algún papel tuvo que haber desempeñado durante las jornadas de lucha de julio de 1936, puesto que se le acabó encargando la dirección de la Comisión Regional de Investigación de la CNT-FAI. Y, como hemos visto, fue de los pocos que fue capaz de articular una propuesta de actuación ante esa histórica y compleja realidad.

Quizás antes de seguirle la pista, tendríamos que hacer algún apunte de esta Comisión de Investigación, puesto que gran parte de lo que se dice de Escorza se enmarca en el desempeño de las funciones encomendadas a ésta por parte de las organizaciones libertarias catalanas.



Manuel Escorza

II. LA COMISIÓN DE INVESTIGACIÓN

A partir de estas jornadas de julio de 1936, la CNT-FAI adquiere una centralidad política, económica y social de primer orden, sobre todo en Cataluña. Y para ello se crea la Comisión de Investigación e Información: para disponer de buena información acerca de las intenciones tanto del enemigo, como de los supuestos aliados en lo que se llamó “Unidad Antifascista”.

Los objetivos de la Comisión

Es Federica Montseny la que nos indica las funciones encargadas a dicha Comisión de Investigación: «En el último piso de la casa de Cambó (...) se instalaron las oficinas de lo

que se designó como Servicios de Investigación. La misión de estos servicios eran el descubrimiento y localización de los agentes fascistas, españoles, italianos y alemanes, que habían podido quedar en Barcelona, camuflados entre la población. Al frente de estos servicios estaba el compañero Manuel Escorza, hijo de un militante del Sindicato de la Madera, muy conocido y apreciado en nuestra Organización. Manuel Escorza llevaba muletas y era algo contrahecho, a causa de haber sufrido poliomielitis en su infancia. La eficacia de la gestión de Escorza y sus amigos se puso de manifiesto en la organización de los Servicios de contraespionaje, en España y en el extranjero. Puedo afirmar que muchas de las informaciones que fueron útiles al propio Largo Caballero, Jefe de Gobierno, y al Ministerio de Defensa emanaron de los Servicios de Escorza» (1987, p. 95). Es interesante constatar que Federica, habla de “amigos” al referirse al núcleo duro de esta Comisión, lo que nos da algunas pistas, como veremos.

Efectivamente, la Comisión de Investigación que dirigía Escorza tenía encomendadas funciones de espionaje, contraespionaje y represión del enemigo. Esta Comisión fue creada muy rápidamente, poco después de las jornadas de julio (quizás en el pleno de 26 de julio, aunque las actas tanto de los plenos del 21 como del 26 de julio están «convenientemente desaparecidas» (Guillamon: 2007, p. 65).

La oficina se situó en la última planta de la Casa CNT–FAI, en Vía Layetana, en la antigua casa Cambó. El periodista Benavides, habla así de la Comisión: «Instalado en el último piso del edificio del Fomento del Trabajo, incautado por la CNT–FAI, Escorza se puso a trabajar con independencia desde que la insurrección perdió dientes y uñas en las calles de Barcelona. Allí tuvo su mundo, una policía suya y una caja aparte. Sólo sus colaboradores inmediatos, Minué y el portugués Sousa y sus agentes, tenían acceso al despacho de aquel hombre extraño, enemigo del ejército regular y que hubiera hecho de los Grupos específicos una tropa uniformada de no impedírsele la “militancia” antimilitarista; enemigo de los incontrolados, porque aspiraba a controlarlo todo, y que se apoyó en una fuerza incontrolada, y entusiasta del orden y de la disciplina, que fomentó el desorden y la indisciplina... ¡Singular figura silenciosa y reservada, puesta al frente de quienes preferían los gritos y la ostentación al silencio y a la reserva!

“–No daremos cuartel a los fascistas ni a los neutros –decía. Y lo decía pensando en que al adversario debía eliminársele sin hacer ruido. Su tarea archivadora y de investigación al margen de la CNT y del Comité de Milicias, suscitó el recelo de algunos sectores confederales. Le combatieron los que temían su rivalidad: los famosos Grupos de Defensa, las secciones más díscolas e inmorales de Patrullas, el Comité de

Milicias... Escorza los desafió a todos con su audacia» (1978, p. 232).

En lo correspondiente a tareas de espionaje y contraespionaje, a la Comisión también se le encargó la vigilancia y tráfico de los exiliados, especialmente en París, donde la actividad de los distintos servicios de inteligencia era frenética. Y allí, la Comisión de Investigación desarrolló una notoria actividad, como veremos.

En base a estas tareas, que implican una centralización informativa de primer orden, Guillamón añade que «Manuel Escorza se encargaba además de estudiar y proponer los hombres más adecuados para los distintos cargos de responsabilidad cenetistas, función ésta que le otorgaba una gran influencia en el seno de los comités superiores de la CNT» (2011, p. 110).

Pero habría que añadir, además, un objetivo personal del mismo Escorza, acorde a sus planteamientos expuestos en el pleno del 21 de julio. Guillamón explica lo siguiente:

«Manuel Escorza del Val era el responsable de los Servicios de Investigación e Información de la CNT-FAI, organismo que no dependía del CCMA, sino de los comités regionales de la CNT y de la FAI, esto es, era un organismo libertario que, en línea con la propuesta de Escorza en el Pleno del día 21 de julio, pretendía crear una fuerza armada autónoma e independiente, capaz

algún día de “dar la patada” al gobierno de la Generalidad» (2007, p. 78).

Por todo ello, la importancia de la Comisión de Investigación de Escorza no se puede desdeñar, participando en todas las reuniones de importancia, lo que Guillamón llama pleno de notables: «La urgencia de las decisiones a tomar impuso, desde el 19 de julio, la quiebra del funcionamiento horizontal y federativo de la CNT y de toda práctica de democracia directa. La práctica habitual fue la de adoptar las decisiones importantes a tomar en reuniones de dirigentes, miembros del Comité Regional, de la Federación Local de Barcelona, del Comité Peninsular de la FAI, y de quienes ejercían cargos en el CCMA, el Consejo de Economía o el Comité de Investigación, Patrullas de Control, etcétera. Posteriormente, las decisiones ya tomadas por los notables se hacían ratificar en los Plenos, guardando “formalmente” las apariencias del funcionamiento tradicional de la CNT» (2007, nota al pie p. 51–52).

Las valoraciones sobre Escorza, entonces, hay que hacerlas en el marco de estos objetivos que las organizaciones libertarias catalanas encargaron a la Comisión de Investigación de la CNT–FAI en Cataluña. Pero, ¿de quién se rodeó Escorza para ello?

Los miembros de la Comisión

Intentaremos apuntar, en base a la bibliografía a la que hemos tenido acceso, los posibles miembros de esta Comisión. Hay que pensar que los miembros que la componían pudieron cambiar a lo largo de la guerra civil. Y, además, es difícil de precisar por la información de la que disponemos de cómo estructuró Escorza toda la red de información.

Así para empezar el historiador Preston nos dice lo siguiente: «Los comités regionales de la CNT, la FAI y la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias se habían unido para crear un Comité de Investigación de la CNT-FAI presidido por Manuel Escorza del Val y destinado a perseguir los excesos. Dicho comité estaba integrado por Abad de Santillán, Montseny, Marianet y Fidel Miró» (2014, p. 334).

Es decir, los secretarios generales de la CNT regional, de las Juventudes Libertarias y del comité peninsular de la FAI. Pero, ¿operó realmente esta especie de “Estado Mayor Libertario”? ¿Cómo lo hacía? Y, si fue así, ¿mantuvo la vinculación Marianet cuando se le nombró Secretario General del Comité Nacional de la CNT? ¿Creó otro tipo de Comisión de Investigación para el Comité Nacional? Como veremos próximamente, a partir de mayo del 37 se produce una reestructuración de los servicios de información del movimiento libertario.

Pero según Guillamón, el núcleo duro de la Comisión lo formaron los miembros del grupo Seis Dedos: «muchos de ellos constituyeron el almacén del Servicio de Investigación de la CNT-FAI» (2011, p. 302). Y, como hemos visto, el grupo Seis Dedos lo formaban en junio del 36 Escorza, Liberto Minué, Abelino Estrada, José Irizalde y Manuel Gallego⁹. Estos posiblemente serían, en palabras de Federica, “sus amigos”.

⁹ Desconocemos si se trata de Manuel Gallego Vallecillos. Si fuese así, se abren interesantes conexiones, porque nos encontramos a Manuel Gallego Vallecillos en 1933, en un famoso atraco en el restaurante “Oro del Rhin” de Barcelona del que pudo escapar. Se le describe en *La Vanguardia* de 13 agosto de 1933 (<http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1933/08/13/pagina-6/33188089/pdf.html>) como fotógrafo, lo que abriría a interesantes posibilidades técnicas para la Comisión como, por ejemplo, falsificación documental... Pero más interesante es encontrarle ya en plena Guerra Civil en Madrid, en enero de 1937, como podemos leer en la Tesis Doctoral de Javier Cervera, cuando se procede al cambio en la reorganización de las fuerzas de orden público: «El nuevo Consejo Nacional de Seguridad lo integrarían el Ministro de Gobernación, como Presidente; el Director General de Seguridad, como Vicepresidente; los Consejeros, dos de la UGT, dos de la CNT y uno por cada partido; un Jefe del Cuerpo de Seguridad (del grupo uniformado) y un Guardia; un Inspector (del grupo sin uniforme), un jefe y un agente (art. 2).» Nota al Pie: Por Orden Ministerial de 12 de enero de 1937 (GACETA, 13.01.37), rectificada en sus errores por otra de 22 de febrero siguiente (GACETA, 23.02.37), los Consejeros serían los siguientes: Felipe Petrel Iglesias y Mariano Muñoz Sánchez por UGT. Antonio Moreno Toledo y Jose Maria Jareño por CNT, Manuel Molina Conejedo por el PSOE, lote Antonio Uribes Moreno por el PCE, Emilio Baeza Medina por IR. Benito Artigas Arpón por UR y Manuel Gallego Vallecillos por la FAI». Fuente: Tesis Doctoral Javier Cervera Gil, en <http://biblioteca.ucm.es/tesis/19911996/H/0/H0032202.pdf>; p. 576–577

Efectivamente, aparte de Escorza, Minué y la misma Federica, aparecen otros nombres en la nómina de octubre de 1936 de los Servicios de Investigación y Comités FAI: «a) Por los servicios de Investigación: José Ardiz, Roberto Canto, J. Erizalde (¿Puede ser el mismo José Irizalde del Grupo Anarquista Seis Dedos?), Avelino Estrada (Grupo Anarquista Seis Dedos), Manuel Gallego (Grupo Anarquista Seis Dedos), R. Gil, Lucio José Gómez Arnaiz, Fernand Gotze (Grupo DAS), Arturo Levin (Grupo DAS), S. Lopez, A. Masette, Liberato Minué Franco (Grupo Anarquista Seis Dedos), Carlos Picó, F. Prunera, Pedro Puigvert, Gerónimo Pujol, J. Royo, Blas Santos, Inés Selva, María Zorio; “b) Por Comités FAI: Francisco Barrubés, Manuel Escorza del Val y Federica Montseny» (Guillamón, 2014: p. 550–551).

También se vincula a la Comisión, pero como agente externo, a Justo Bueno Pérez, ya en el período final de la contienda (a partir de su huida de la cárcel en enero de 1938), según una biografía elaborada por Guillamón. Aunque, tenemos dudas que formara parte de esta Comisión, como veremos en próximos apartados.

Otro nombre que aparece es Hilario Esteban Gil (Guillamon, 2011, p. 260: nota al pie: «había sido delegado de columna y agente del servicio de espionaje de Escorza en Francia»). Sobre Hilario Esteban, Antonio Ortiz dirá «yo lo conocía de cuando era minero, que me trajo todo un material de explosivos a mi casa» (Márquez y Gallardo: 1999, p. 121). Ocupó un cargo destacado en la Columna Ortiz en

“el séctor de Sástago a cargo de Hilario Esteban y el capitán Zamora” al principio de la guerra. Desconocemos si ya entonces formaba parte de la red de Escorza. En marzo, Ortiz lo sitúa aún en el frente de Aragón, a raíz de un experimento militar de un ingeniero italiano: «Uno de los que estaban en el lugar antes de llegar nosotros, vino a nuestro encuentro. Por su silueta y manera de andar lo reconocí antes de que llegara a nuestra altura. Era Hilario Esteban, quien estuvo antes en la 2ª Columna. Viejo militante siempre metido en trabajos clandestinos de tipo de acción revolucionaria. No hubo muchas palabras, solamente me dio una palmada en la espalda al mismo tiempo que me decía: “Aixó no són les bombes del 8 de gener!” ¡Y tenía razón!» (Márquez y Gallardo: 1999, p. 180). Aunque en abril de 1937, como veremos en próximos parágrafos, hay un informe que parece situarlo en Barcelona...

En una biografía de Illfield, también se apuntan otros nombres, pero puede que no todos formasen estrictamente parte de la Comisión: «Illfield, con Ferdinand Götze, Arthur Lewin, Fred Hessenthaler, Helmut Kirschey y otros, formaron parte de un grupo, a las órdenes del Comité de Investigación y Seguridad Interior, dirigido per Dionís Eroles Batlle y Manuel Escorza del Val de la Federación Anarquista Ibérica (FAI), que se encargó de los registros y requisas de pisos,

negocios y locales de los nazis alemanes establecidos en la capital catalana»¹⁰.

Según García y Piotrowski, Lipschulz era otro miembro del equipo de Escorza: «existen testimonios de detenidos antifascistas que consiguieron salir con vida de las chekas estalinistas que coinciden en los rasgos comunes de vejación, mentiras, amenazas, torturas, chantajes, etc., con que se pretendían obtener confesiones autoinculpatorias y delaciones contra los disidentes políticos. El relato que hacía el 21 de mayo de 1937 un militante alemán del Partido Sindicalista, Mauricio Lipschulz, integrante de los servicios de información de Escorza, sobre las condiciones de su detención y el trato recibido durante la misma, y los interrogatorios llevados a cabo por policías españoles y agentes del Servicio Alfredo Herz, ofrecía abundantes detalles de la impunidad con que actuaba la maquinaria represiva estalinista al amparo en este caso del Gobierno de Valencia» (2010 p. 382).

En el libro biográfico sobre Antonio Ortiz, *Ortiz. General sin Dios ni Amo*, nos encontramos algunos nombres más, la mayoría de agentes en territorio francés. Algunos de estos nombres son “nombres clave”: «Toda la información sobre Antonio Ortiz y Ascaso se recoge en un dossier de 50 folios, en cuya portada aparece “Para enviar a Portela” [¿había entrado a formar parte de la red de Escorza?] (...) Se trata de

¹⁰ <http://www.estelnegre.org/documents/illfeld/illfeld.html>

toda la información que genera el caso Ortiz–Ascaso desde julio de 1938 hasta noviembre de 1938, cuando según parece se deja el caso por imposibilidad, falta de convencimiento o desavenencias entre los integrantes de la Red en lo que era el objetivo principal: capturar y dar muerte a Ortiz y Ascaso. Algunos de los documentos son imprecisos respecto de lugares y fechas, en contraposición a otras fuentes de información sobre el caso. Por eso no es descartable que alguno de los agentes que componen la Red quiera demostrar su eficacia en la búsqueda de información frente a sus superiores y cuando no la tienen o la inventan o la manipulan. En tanto que viven de esto (espionaje) y algunos de manera cómoda, no es extraña la búsqueda de motivos para agradar a los que mandan. Destacamos un tal “Manolo” como posible cabeza de la red en el asunto Antonio. A través de los diferentes documentos aparecen los nombres de 8 individuos más, algunos de ellos nombres reales, aunque sin duda los implicados en este asunto debieron ser más. Estos eran: Luis Larroyo, José (Carlos), Justo Bueno, Nik, Minue, Astur, Lodo, Pedro» (1999, p. 250). Creemos que Nik puede ser el nombre en clave de Pedro Campón, como veremos en próximos apartados. Por ahora sólo una suposición.

Martín Ramos también añade, como colaborador de la Comisión de Escorza y como mínimo desde mayo de 1937, «al ex sargento Manzana –figura principal del autodenominado “Comité de guerra” en los

enfrentamientos de mayo» (Martín Ramos: 2015, p. 108). En todo caso, durante los tres años de la Guerra los miembros que conformaron la red de la Comisión pudieron cambiar, así como sus funciones en ella. Sin duda, ir descubriendo a sus miembros, y sus quehaceres a lo largo de la contienda, irá abriendo una mayor perspectiva y comprensión de cómo actuaba la Comisión para lograr los objetivos fijados por las organizaciones libertarias.

Estructura y red de la Comisión

Pero la Comisión no nace de la nada. Según Guillamón, esta Comisión no crea las funciones, sino que emerge como una especie de coordinadora de las tareas de investigación que ya venían realizando los Comités de Defensa de la CNT. Su base eran estos cuadros de defensa que venían trabajando desde 1934 (otros autores apuntan desde los años 20) que, para entonces, «podían definirse como el ejército clandestino de la revolución, sumido plena y seriamente en tareas de información, armamento, entrenamiento, estrategia y preparación de la insurrección obrera» (Guillamón, 2011: p. 26). Más adelante añade: «Los cuadros de defensa, organizados territorialmente en zonas muy delimitadas respecto a otros grupos, formados por seis miembros, con tareas muy precisas de carácter informativo,

de espionaje e investigación, eran la organización armada clandestina primaria de la CNT.

A esos cuadros primarios, se aglutinaban en el momento de la insurrección, grupos secundarios de militantes sindicales, los grupos de afinidad de la FAI, miembros de ateneos, etcétera. Después del 19 de julio, las tareas de carácter informativo, de espionaje del enemigo, de investigación de las fuerzas y direcciones del enemigo de clase, fueron coordinadas por los Servicios de Investigación e Información de la CNT-FAI, mientras que el resto de temas se coordinaban en las reuniones de los delegados-secretarios de cada comité de barrio con el Comité Regional, en la Casa CNT-FAI. (...) Escorza coordinaba todas las tareas de información e investigación de los distintos comités revolucionarios de barrio. Ese Servicio de Investigación constituyó una amplia red de información y contraespionaje, tanto en España como en Francia y Suiza. El contraespionaje en el extranjero estaba dirigido por Liberto Minué, cuñado de Escorza.

La red de información se ampliaba y ramificaba en los comités de investigación existentes en otras poblaciones, en casi todos los comités de defensa y en las distintas columnas confederales, e integraba también a distintos y variados colectivos. [Nota al pie: “Dado el carácter informativo y las tareas de investigación de los cuadros de defensa (...) era natural que después del 19 de julio, los comités revolucionarios (de barrio y locales) siguieran

desempeñando tales misiones de forma habitual y rutinaria, elaborando unos informes que Escorza se encargaba de coordinar y centralizar en el Servicio de Investigación de la CNT–FAI”]. Así, por ejemplo, el grupo DAS (Anarcosindicalistas alemanes en el exilio) tenía autorización del Servicio de Investigación de la CNT–FAI para investigar las actividades de los grupos nazis en Barcelona, convirtiéndose así en una patrulla de investigación alemana durante algunos meses» (2011, p. 96–98).

Estos cuadros de defensa se transformaron durante esos días de julio en las milicias obreras y en los comités revolucionarios de barriada (o localidad), ejerciendo múltiples funciones organizativas (desde el reclutamiento de milicianos hasta la de registros y recaudación del impuesto revolucionario). Según Guillamón, «la coordinación de los comités revolucionarios de barriada se hacía en la sede del Comité Regional, a donde acudían los secretarios de cada uno de los comités de defensa de barriada. Existía además, de forma permanente, el Comité de Defensa Confederal, instalado en la Casa CNT–FAI. Para los aspectos relacionados con la incautación de importantes cantidades de dinero y objetos de valor, o todas aquellas tareas de detención, información e investigación, que excedían por su importancia las tareas del comité revolucionario de barriada, acudían al Servicio de Investigación de la CNT–FAI, dirigido por Escorza en la Casa CNT–FAI» (2011, p. 95).

Guillamón, añade: «En cuanto a la información, investigación, persecución de la quinta columna y otras labores “policíacas” armadas, [los comités de defensa de barriada] reconocían la autoridad y experiencia del Servicio de Investigación de la CNT-FAI» (2011, p. 96).

Por lo tanto, la Comisión que dirigía Escorza se convirtió, como cerebro de toda esa estructura paramilitar libertaria, en toda una central de inteligencia anarquista. Y en la importancia que adquiere la información en el plano estratégico, ¿puede dudar alguien aún del papel central en Cataluña de Manuel Escorza del Val, y del Grupo Seis Dedos? Casi se podría afirmar que no se puede entender el movimiento libertario en la Guerra Civil sin saber de esta Comisión: hasta dónde llegaba, y de lo que era capaz.

La Sección Exterior

Como hemos visto, a la Comisión también se le encargó la vigilancia y tráfico de los exiliados de todo tipo, especialmente en Francia. Por esta razón, es fácil suponer que tanto Escorza como Minué, encargado éste de la sección exterior, tenían contacto directo con los grupos que operaban en la frontera, como “el Cojo de Málaga”, que vigilaba la frontera entre Puigcerdá y Bourg Madame. Y los

puntos fronterizos son sumamente importantes para todo Estado. Es por ello que fueron los principales puntos estratégicos que las otras formaciones políticas y sindicales “antifascistas” (especialmente el PSUC, pero también ERC, Estat Català...), desde la Generalitat, quisieron reconquistar a la fuerza. Cosa que consiguieron en Puigcerdà en abril de 1937, antes de lanzarse en mayo a la “reconquista” de Barcelona.

El historietista Miquel Mir añade: «Aurelio Fernández y Manuel Escorza organizaron paralelamente a la Junta de Seguridad Interior una red de actuación e investigación de la FAI por toda Cataluña y el extranjero, que controlaba todos los pasos fronterizos de entrada y salida con Francia. Constituyeron unos destacamentos de veinte hombres cada uno, fijando los lugares de concentración de Esterri d'Àneu, Llívia, Queralps, Motlló–Setcases, Dàrnius, Sant Llorenç de la Muga, La Jonquera y Portbou. Éstos actuaban de acuerdo con los comités de la Seu d'Urgell, Portbou, La Jonquera, Puigcerdà, entre otros» (2006, p. 116–117).

Por lo tanto, la Comisión estaba organizada en un primer nivel en dos ámbitos bien diferenciados: para la zona del interior, el propio Manuel Escorza dirigía la red, y para el exterior se le encargó la dirección a su cuñado Liberto Minué. Sin duda, formaron un equipo extraordinario, sin que ninguno haya dejado más huellas que la rumorología (negra, eso sí) alrededor de sus actividades. Y puede que para cada una de estas dos ramas, se creasen diferentes

departamentos, según se desprende de estas palabras del historiador Martín Ramos: «el SSI (Servicio de Seguridad Interior), nombre que adoptó el grupo de investigación de Escorza, o al menos una de sus dependencias» (2012, p. 124). E incluso cambió el nombre mismo de la Comisión a partir del mes de mayo de 1937, pasándose a llamar “Sección de Estadística”, tal y como se llamaban también los servicios de inteligencia del Comité Nacional de la CNT. Y seguramente este cambio de nombre fuera para esquivar, de algún modo, la Ley de Espionaje y Alta Traición, tan usada por comunistas y socialistas para atacar al movimiento libertario y al POUM.

Para la sección exterior, y gracias al libro de Márquez y Gallardo sobre la biografía de Antonio Ortiz, tenemos algo más de información. Ya hemos visto los nombres de algunos de sus agentes. Y éstos estaban asignados en, al menos, tres zonas diferenciadas:

- a. Zona 1: París
- b. Zona 2: Perpiñán
- c. Zona 3: Marsella

Pero aparte del núcleo duro (Grupo Seis Dedos), junto a aquellos que trabajan en la recopilación y gestión de la información, algunos autores apuntan a que la Comisión disponía de unos grupos propios de investigación y/o de acción. Así el historiador Guillamón dice que Manuel Escorza «tenía a su disposición unas patrullas de investigación propias, que no dependían de las Patrullas de Control» (2011, p. 97).

En realidad, hay dos visiones un tanto contrapuestas sobre si eran los patrulleros dependientes del CCMA y luego de la Generalitat, o bien grupos propios los que actuaban a sus órdenes, y del perfil de los agentes que ejercían tales acciones. Según Benavides, Escorza disponía de un grupo reducido y selecto: «Por medio de grupos de eliminación, que se extendieron por las comarcas, [Escorza] persiguió al faccioso y a los aliados circunstanciales. (...) Sus auxiliares eran jóvenes de buena presencia –fisonomía y silueta de viajeros de comercio–, que ocultaban la pistola ametralladora dentro de un maletín. Nada de esbirros rudos y taciturnos. Con mirada infatigable para los detalles, Escorza los instruía y no vacilaba en castigarlos si no cumplían sus órdenes» (1978, p. 233).

Pero, según el historiador Preston, se trataba de puros delincuentes:

«Manuel Escorza del Val, quien teóricamente ocupaba el mando del servicio de contraespionaje de la CNT–FAI,

se sirvió de sus unidades [de las llamadas Patrullas de Control] para eliminar a todo aquel a quien percibía como enemigo del movimiento. Fernández, Asens, Eroles y Escorza no tenían ningún reparo en recurrir a delincuentes comunes, a quienes consideraban víctimas de la sociedad burguesa. De este modo terminaron dirigiendo una red de terror que se extendió por toda Cataluña» (2011, p. 319).

Puede ser que Escorza usase los sectores libertarios de las Patrullas de Control, aprovenchando que Aurelio, Asensio y Eroles las controlaban, para realizar algunos servicios “rutinarios” de registro y detención. Pero para los temas más delicados, parece que Escorza disponía de sus propios grupos de acción, que no dependían de la Generalitat ni de nadie más aparte de él.

Ahora entraremos en un plano puramente especulativo, pero quizás en la “espantada” que cuenta Tísner que le hicieron durante la guerra podamos intuir cómo funcionaban estos grupos libertarios. No podemos asegurar ni que sea un grupo de Escorza, o de Eroles, o como ellos mismos anuncian, simplemente un grupo del Sindicato de Transportes. Pero la situación que narra Tísner exige cierto seguimiento y más de una persona que acaba de llegar de incógnito desde Francia. Leamos su relato, un poco largo, pero ya de por sí interesante:

«Entró el mozo en la redacción, Pla, y me dijo:

– Tienes visita, Tísner. Hay unos chicos que piden por ti.

Era sorprendente que alguien pudiera saber que yo, acabado de llegar, estaba en el diario: media hora antes o media hora después ya no me hubiesen encontrado.

–¿Quiénes son?

–No me lo han dicho, no los conozco ni ganas tengo. Más bien dan mala espina.

Eran cuatro y me esperaban en el recibidor. Les pedí que qué querían y el portavoz hablaba de una faisán que, años a venir, sabría que se llamaba “cantinflismo”. Se me explicó con frases efervescentes que todos ellos pertenecían al Sindicato de Transportes de la CNT y que me habían venido a ver porque iban tras el rastro de un automóvil Minerva (era una gran marca belga), propiedad de un abogado que se llamaba Ernest Puig i Coroleu y que, según las fichas del Sindicato, yo lo había sacado del garaje de la calle de Enric Granados ya que el amo me lo había confiado con tal de dar a entender que yo lo había confiscado y, con apropiación simulada, evitar la auténtica. Era un cuento integral: nunca había oído hablar antes de ese abogado y su coche (...) y dije a mis visitantes que deliraban, que me hablaban de cosas imaginarias y que, estaba completamente seguro, se habían confundido de persona.

Me preguntaron si yo no era aquel que llevaban apuntado en un papel y me lo enseñaron, con mi nombre y apellidos correctamente escritos. Me dijeron que era sacado de la ficha del Sindicato, de la sección de Transportes. El portavoz añadió que la cosa más sencilla de este mundo era ir a la Organización, aclarar el malentendido, y que se destruyese la ficha y ya no se hablaría más. (...)

–Muy bien, de acuerdo: vayamos al Sindicato y aclaremos esto ahora mismo.

–No, ahora no puede ser. Los compañeros responsables no estarán hasta las cuatro.

Cuando ya estaban en la puerta el chico que había venido en calidad de dirigente dijo:

–Ya puedes pensar que si ahora, cuando volvamos por la tarde, no estuvieras, lo interpretaríamos como una falta de buena disposición de tu parte. Si te negases a colaborar indicaría culpabilidad, ¿no te parece? Y de nada te serviría esconderte porque, si nos conviene, te encontraríamos donde estuvieras. Nosotros nunca tenemos prisa. ¡Mira, ahora mismo, las semanas que hacía que te esperábamos! ¡Venga, salud, hasta dentro de tres cuartos o una hora!

¡Aún pasaban cosas capaces de conmover una redacción tan bregada como la de La Rambla! Hubo, claro está, extenso debate y, como siempre, un variadísimo mosaico de pareceres, que oscilaban desde una inmediata huida al local central del Partido [PSUC], hasta pedir socorro en Vía Layetana o a la Generalidad pasando por una huida inmediata hacia París o donde fuese del extranjero.

Tenía que descartar organismos oficiales, ya que mi vuelta se había hecho sin avisarles ni pedirles opinión o, aún peor, desobedeciendo las instrucciones y rehusando la seguridad que me otorgaban en París. El gesto de volver con el incentivo de esa nota leída en *Le Matin* hacía que me lo jugase todo de una sola tirada de dados; si había perdido, ahora ya no era hora de lloriqueos ni arrepentimientos.

–¿Qué harás ahora?

–Ir al Sindicato con esta tropa. Ver qué es esta coña del Minerva fantasma del abogado espectral y deshacer el embrollo si va en serio. Y pedirles que ya no me molesten más.

–Pero tu mismo dices que esto de este Puig i Coroleu y su coche son quimeras. Hay que pensar con la única cosa razonable: esto es una trampa.

–Tiene todo el aspecto

–¡Es el gran argumento para no ir!

–¿Y qué hago? ¿Huyo por el tejado? Para mi es esencial liberarme de esta mierda. No podré hacer nada hasta que me hayan dejado en paz.

–¿Cómo dejaron a Planes, digamos? [Josep María Planes, periodista que junto a Tísner había hecho artículos atacando a la FAI antes de la guerra civil; el cadáver de Planes lo identificó el mismo Tísner una vez empezada la guerra civil, según cuenta el mismo Tísner, hecho que había hecho huir a Tísner a Francia, pero que en estos momentos acababa de volver para ir al frente]– preguntó crudamente Guasp. (...) Propongo que ahora mismo dos o tres vayamos hacia el Casal Carlos Marx, le expliquemos si puede ser al mismo Comorera qué pasa, y le exijamos que resuelva el problema ahora mismo.

Se fueron Ernest Guasp y Marius Vives. Pero ya se había hecho muy tarde y esos chicos no tardarían mucho. Pla, el mozo, me dio una pistola del 6,35, una especie de juguete. Me dijo:

–Ten, coge esto. Nunca se sabe qué puede pasar. Hay bala en la recámara. (...)

Al cabo de diez minutos ya estaban allí, cuando posiblemente Vives y Guasp aún no habrían llegado a

Paseo de Gracia. Ante la puerta del diario nos esperaba un Citroën de color negro, me pareció que de 1934. Me hicieron pasar en el asiento trasero, entre dos chicos. El que tenía sentado a la derecha era el que había hecho de portavoz y el otro par se sentaron delante, al lado del conductor.

Miré por el cristal posterior y vi a Batet, amigo camarero del Nuria, que derecho en la acera apuntaba alguna cosa en su bloc de pedidos. Arrancamos Rambla abajo y allí mismo, en la calle Tallers, cruzamos el paseo y quedamos de cara a Plaza Cataluña. Por el momento, ¡ya no íbamos al Sindicato de Transportes! No dije nada, como tampoco lo hicieron mis acompañantes. Contraí levemente los músculos de la cintura, sólo para sentir la presencia de la pistola. Fuimos Gran Vía allá y en Plaza España, ante la plaza de toros, cambiamos de coche; allí nos esperaba un Ford 1936, el último modelo que habíamos visto en Cataluña. De nada serviría si Batet –tal y como yo imaginaba– había anotado las placas del Citroën.

El Prat de Llobregat, Gavà, Castelldefels, todo en silencio. La charla –incontenible, diarreica y humorística– les salió cuando ya hacíamos las primeras curvas del macizo de Garraf. ¡Y qué tipos más tétricos de rayar! Habían iniciado un juego siniestro, una competencia de sordidez, como si quisieran ver quién de ellos era capaz

de decir la cosa más terrorífica, la broma más macabra. Era evidente que me llevaban a matar (...).

Paraban el Ford de vez en cuando, en alguna curva. Ya era la hora azul y habían encendido los faros del coche (...). Decían:

–¡Mira! Esta es la sangre de uno que picamos antes de ayer. Te acuerdas, ¿Manolo?

–¡Claro! ¡Con esa cara que ponía! Nunca había visto un fulano tan acojonado.

–Yo sí: ese que pelamos en El Forat del Vent temblaba, lloraba, decía que era de izquierdas, que el simpatizante con los fascistas era su padre y que si lo dejábamos ir nos diría dónde podríamos encontrarlo.

–¿Los hay que ante la muerte aún son más hijos de puta, verdad?

–¿Te acuerdas de aquel de la fábrica de bisagras? ¡Ostias, si se cagó! Pero, de verdad: ¡iba lleno de mierda! (...)

Arrimaban el coche en la cuneta y me preguntaban:

–¿Te gustaría morir aquí? (...)

–No tengo ninguna preferencia, en este sentido.

- Pero quizás te gustaría más de cara al mar.
- No, no: palabra que tanto me da un lugar que otro.
- Lo decíamos para que estuvieras contento.
- ¡Hombre, muchas gracias!

(...)

Pasamos Garraf, (...), Vallcarca (...) y Sitges. (...). Nos paramos en la plaza de la Vila, en la Geltrú, pues. Mis acompañantes se bajaron en el local del Comité integrado por todas las organizaciones de izquierdas, y me dejaron solo en el coche, con las llaves puestas en el contacto.

-No te muevas. Espera un poco –me ordenaron.

¡Las llaves puestas! (...) Mi primer impulso fue de saltar al asiento de delante, arrancar el Ford y escapar (....). Pero pronto me di cuenta que ello no era casual, sino deliberado: una trampa, simplemente: tan pronto arrancase el coche me coserían a tiros desde el balcón del Comité Local (...).

Entonces bajaron: ellos cinco y tres individuos más. Pasaron cerca del coche sin ni siquiera mirarme. Tiraron por la calle Francesc Macià y los perdí de vista. (Después supe que habían cruzado la Rambla y que habían subido

a la Federación Local). Ya hacía mucho rato que estaba dentro del coche. (...)

A las doce tocadas (pedí hora a uno de ellos) volvieron mis cinco raptos. Cada uno ocupó su lugar anterior y dejamos la capital del Garraf camino de Barcelona, entonces en un silencio que era más sobrecogedor que la claca de antes. Era inevitable que lo pensase: ahora, de noche, harían eso que no habían querido efectuar cuando caía la tarde. (...) La ida a Vilanova debía ser por alguna cosa de la Organización y quizás mis raptos habían hecho de mensajeros y aprovecharon el viaje. (...)

Ni una sola parada, ningún comentario en todo el camino. Cuando ya habíamos cruzado Castelldefels tuve la impresión, por primera vez, que ya no pasaría nada. Era incapaz de hacer un análisis razonado del hecho y mirar de sacar conclusiones porque me faltaba un montón de piezas del puzzle.

Me hicieron bajar a las afueras de Esplugues de Llobregat.

Aún –breve como un parpadeo– llegué a sospechar si no harían ahora, cuando saltara, eso que según pensaba teníamos pendiente. Titubeé un instante y el hombre que siempre había estado sentado a mi derecha me apremió:

–¡Venga, lárgate! ¿A qué esperas?

–¿No dispararéis ahora, no?

–¡Venga, animal, baja! ¡Te has acojonado, chaval! ¡Mira de tomarte una cuba de coñac a ver si resucitas!

–¡Me conviene!

Me bajé del Ford con la mano derecha...» (1989, p. 118–127).

De esta historia, llama la atención varias cosas: que tuvieran conocimiento del regreso de Tísner y su localización exacta; el cambio de vehículos; el afirmar que ellos “no tienen prisa” en encontrarlo de nuevo... Detrás de esta historia vislumbramos una red de información que puede que parta desde la frontera, e incluso puede que la información ya viniese desde Francia. Pero reiteramos que ello no es más que una conjetura, sin ningún otro fundamento.

En todo caso, todo parece indicar que Escorza disponía de unos grupos propios, de los Comités de Defensa y que, además y de forma paralela, hacía uso de las Patrullas de Control. Y uno de estos grupos de investigación partía del Grupo alemán DAS, del que tenemos bastantes informaciones de sus vinculaciones con Escorza por parte de algunos de sus miembros gracias al libro de Dieter Nelles et al.

La Comisión y el DAS

La Comisión de Escorza tenía algunas limitaciones a su funcionamiento. Todos los autores coinciden en señalar que había la orden de no tocar ninguna de las embajadas y consulados existentes en territorio español. «De ahí que tanto el gobierno de Madrid como el gobierno de la Generalitat, intentaran mantener la normalidad diplomática con todos los países, incluidos los países fascistas, hasta que éstos reconocieron oficialmente la junta militar de Burgos en noviembre de 1936» (Nelles, et al.: 2010, p. 224).

Y eso dio bastante margen de maniobra a la contrarrevolución. Así García y Piotrowski recogen esta cita en el libro del DAS: «El Consulado alemán, al estallar la revolución, organizó con la ayuda de los agentes nazis que tenía a su servicio un cuerpo de espionaje especial, interviniendo inmediatamente en todos los registros domiciliarios de fascistas alemanes. El servicio de espionaje funcionó tan bien que en todos estos casos se presentaba el auto del consulado con la bandera austriaca, la alemana no se atrevía a sacarla, acompañado de algunas personas que se afanaban en demostrar que los acusados eran inocentes» (Nelles et ali: 2010, p. 238).

Aquí vamos a dedicar un apartado al grupo del DAS, esos alemanes anarcosindicalistas que estuvieron relacionados con la Comisión de Escorza. La vinculación entre el DAS y la CNT-FAI fue tan estrecha durante los primeros meses que hasta noviembre de 1936 el DAS tenía sus oficinas en la misma Casa de la CNT-FAI, en Vía Layetana [posteriormente Vía Durruti]: «A principios de noviembre, el DAS tuvo que trasladarse desde los despachos de la CNT-FAI en la Vía Durruti 32 a dos pisos incautados en la calle Aribau. Después de la salida del consulado general ocuparon los despachos en el Passeig Pi i Maragall, núm. 132» (Nelles et al.: 2010, p. 116).

De hecho, ya hemos visto como en la nómina de octubre del 36 de la Comisión hay dos miembros de este grupo alemán. Veamos qué puntos tuvieron en común, según García y Piotrowski: «El hecho es que, prácticamente, al día siguiente de constituirse oficialmente el Comité Central de Milicias Antifascistas, el 21 de julio, y antes de la constitución de las Patrullas de Control, el 8 de agosto, los militantes del DAS ocuparon algunos de los centros nazis más representativos de Barcelona. Esta iniciativa aportó una valiosa documentación que, añadida a la encontrada en posteriores registros y a la obtenida cuatro meses después, durante el abandono de la embajada de Alemania, permitió conocer el alcance de los planes nazis en España» (Nelles et al.: 2010, p. 319).

Y eso a pesar de que, tal y como ya hemos apuntado, tenían ciertas restricciones a su actividad: «El testimonio de uno de los alemanes integrantes de un Grupo de Investigación es bastante esclarecedor al respecto: tenían órdenes de no molestar demasiado a los nazis con el fin de evitar conflictos diplomáticos» (Nelles et al.: 2010, p. 247).

No obstante, Escorza no estaba vinculado directamente ni al CCMA, y es dudoso que lo estuviera a la Generalitat (aunque algunos autores así lo han apuntado), por lo que sus grupos de investigación actuaban con algo más de libertad. Así, podemos leer que «los grupos de investigación de CNT-FAI, durante el periodo que va del levantamiento militar al abandono de las embajadas [alemanas e italianas], ya habían hecho bastante más que los representantes republicanos españoles y catalanes, tan firmes en las declaraciones formales contra el fascismo, como en los apretones de manos con los almirantes del Tercer Reich» (Nelles et al.: 2010, p. 252). Y es que estos autores recogen las palabras del mismo cónsul alemán en este texto: «Incluso el cónsul alemán, en un informe a sus superiores de Berlín, fechado el 13 de agosto de 1936, reconocía la colaboración que obtenía desde algunos departamentos de la Generalitat y volvía a poner en evidencia las contradicciones a propósito del orden público: “[...] el Consejero de Gobernación España siempre ha tenido una comprensión especial por la difícil situación de los alemanes y me ha apoyado, según sus posibilidades, de muchas maneras. Lo mismo se puede decir

del hasta ahora jefe de policía Escofet y de las demás autoridades de la Generalidad» (Nelles et al.: 2010, p. 241).

Y es que fueron meses de estrecha colaboración de la Generalitat con el consulado alemán, gracias a lo cual se permitió la huida a mucha gente que corría peligro de caer en las redes de represión de fascistas que estaban operando, y donde Escorza seguramente se mostraba como el más eficiente al disponer de mayor información. Así Carlos García y Harald Piotrowski explican: «De lo que no cabe duda, sin embargo, es de que, ya puestos en las casualidades, unos días después, el 18 de agosto [de 1936], embarcan en el puerto de Barcelona, en un barco alemán denominado Baden, 138 súbditos de aquel país que, al ver la lista intervenida por los anarquistas alemanes al agente nazi del consulado Joseph Wirtz, resultaron ser en su mayor parte “alemanes” con nombres y apellidos de indudable prosapia catalana y castellana» (Nelles et al.: 2010, p. 255).

Aún así, García y Piotrowski señalarán que «las intervenciones selectivas más destacables de las patrullas de control y, sobre todo, de los Grupos de Investigación de la CNT–FAI, estuvieron dirigidas contra los individuos y propiedades que formaban parte de la red fascista en Barcelona, en su doble vertiente italiana y alemana» (Nelles et al.: 2010, p. 260). Y al pie de nota de la misma página se puede leer: «los anarquistas italianos llegados en gran número a Barcelona, con Camillo Berneri y el diario *Guerra*

di Classe, en primer lugar, llevaron a cabo una tarea parecida a la desarrollada por sus compañeros alemanes».

Así, pues, la Comisión de Escorza también se apoyaba en los grupos anarcosindicalistas extranjeros, como el DAS alemán o los antifascistas italianos, que actuaban en la investigación de sus compatriotas y en la persecución de los elementos fascistas. El historiador Martín Ramos se referirá en estos términos: «el CCMA encargó precisamente al DAS que actuara como policía de extranjeros en Barcelona, (...) con un grupo de acción y de interrogadores, en que en algún momento intervinieron Ferdinand Götze y Arthur Lewin. El grupo actuaba bajo la cobertura del “Departamento de Investigación” dirigido por Manuel Escorza y siguió actuando después de la disolución del CCMA, pero su principal actividad represiva se desarrolló en los meses del verano de 1936 y su objetivo fueron los elementos de la comunidad alemana residente en Cataluña que pudieran estar vinculados al Partido Nacionalsocialista o al gobierno alemán» (2012, p. 122–123). Según el mismo autor, los anarquistas franceses residentes en Cataluña también operaban de modo similar, pero desconocemos si actuaban o no bajo el paraguas de Escorza, como el DAS.

Y García y Piotrowski añaden: «Oficialmente dentro de los Grupos de Investigación e Información de la CNT–FAI estaban integrados unos cuantos miembros del DAS de la treintena que eran al comienzo de julio de 1936» (Nelles et al.: 2010, p. 291). Al pie de página especifican lo siguiente:

«No conocemos el número exacto de alemanes antifascistas que participaron en los Grupos de Investigación anarquistas, ni siquiera en lo que se refiere a los integrantes del DAS. Sin embargo cabe sospechar que hubo bastantes más de los señalados (...). Así, por ejemplo, tenemos el caso interesante de Heinz Rosenstein (...). Según su declaración ante la Gestapo y las tropas fascistas ocupantes de Barcelona, (...) fue chófer y mecánico de los grupos de investigación, con relación directa con Eroles lo que, junto con un documento hallado en su poder, (...) contribuyó a su condena a muerte por un tribunal militar franquista» (Nelles et al.: 2010, p. 291). Así, pues, nos encontramos de nuevo en ese ámbito difuso de las zonas de influencia de Escorza y de Eroles... ¿Cuándo empezaba uno y acababa el otro?

De hecho afirman que: «Las órdenes de registros y las requisas de las viviendas de alemanes, emitidas por la Comisaría General de Orden Público de la Generalitat y firmadas por Dionisio Eroles, así como las declaraciones recogidas en la *Causa General* de Barcelona, correspondientes a las intervenciones sobre las propiedades de súbditos alemanes, testimonian una considerable actividad de los grupos de investigación y, particularmente, de los grupos de investigación que dependían de la CNT–FAI, y en el caso que nos ocupa, de la sección alemana formada por el DAS» (Nelles et al.: 2010, p. 292).

Para hacernos una idea de cómo actuaba el DAS, García y Piotrowski recogen las declaraciones de Helmut Kirschey:

«Nosotros controlábamos todo el correo desde y hacia los países de habla alemana y también de Holanda. (...). En nuestro trabajo como policías no hicimos ninguna detención. Los alemanes de los que sospechábamos que eran nazis eran expulsados de España, pero a los diplomáticos no los podíamos expulsar y teníamos órdenes estrictas de no hacer nada que pudiera provocar una intervención oficial de Alemania» (Nelles et al.: 2010, p. 296). Y también añaden parte del informe elaborado el 14 de septiembre de 1936 que el grupo hizo para el Comité Regional de la CNT-FAI sobre sus actividades de julio-agosto de 1936, donde recogemos lo siguiente: «Bajo el nombre de “Servicio Portuario” se escondía toda una sección de la Gestapo. (...) Más tarde, el Grupo se incautó de varios documentos a partir de los cuales se hacía patente que el consulado alemán había organizado el traslado de centenares de fascistas españoles en los barcos alemanes, incluso con pasaporte alemán. Entre ellos estaba el arzobispo de Vic, Juan Perelló, el cual se creía que había sido asesinado.

“(..). En el transcurso de esta tarea era necesario hacer muchos registros en casas de nazis huidos y en diversas oficinas comerciales. Dos de nuestros camaradas habían sido encargados por el Comité de Investigaciones de la CNT para este trabajo (...). Controlar a los alemanes en Barcelona nos cuesta mucho trabajo, especialmente, a los que quieren afiliarse a la CNT, los simpatizantes, neutrales y emigrantes judíos nos piden certificados de

cualquier tipo para certificar su identidad. Cada caso exige una investigación muy esmerada; por eso nos servimos de las listas encontradas a los centros nazis» (Nelles et al.: 2010, p. 298–299).”

Y como propuestas y recomendaciones el DAS en este informe decía: «Tenemos que llevar una lucha defensiva en dos frentes: contra el espionaje nazi y de otros elementos extranjeros fascistas, y contra la oleada de socialistas y comunistas extranjeros que se observa en España y que constituye un peligro enorme para el desarrollo antiautoritarista de la revolución. Hay que tomar, sin perder tiempo, las siguientes medidas:

“1. Fortalecer la posición de control de CNT–FAI en Perpiñán, La Jonquera, París, Marsella y Toulouse, y organizarlo bien. Comunicación permanente con estos puntos mediante un servicio especial de información.

“2. Control y vigilancia de las estaciones de ferrocarril, aeropuertos, puertos; control permanente de los extranjeros que tienen que indicar su dirección (...). Importante es la vigilancia de las fronteras. Es una vergüenza y un escándalo que en Port Bou cada viajero que viene a España deba pensar que el país está en manos de los marxistas porque tienen el monopolio del control y ejercen su dictadura.

“3. Instauración de Comités en el extranjero contra la agresión fascista.

“4. Control de los suministros de armas al frente popular de izquierda.

“5. Control estricto del consulado español en París [los autores, a pie de página escriben al respecto: “La mujer de Álvarez Vayo, provenía de un cantón suizo donde se hablaba un dialecto del alemán, lo cual aprovechaban para transmitir informaciones confidenciales intentando eludir la censura de la Telefónica, [en manos de los anarcosindicalistas”].

“6. La política exterior española se tiene que dirigir a través del control de la CNT–FAI» (Nelles et al.: 2010, p. 300).”

Dieter Nelles añade más información sobre las actividades de este grupo alemán una vez derrotado el levantamiento: «Esta función [de policía de extranjería] incluía el control de las aduanas, del correo, del puerto y de las estaciones de ferrocarril. El DAS efectuó registros sistemáticos en casas de alemanes que eran sospechosos de simpatizar con los nacionalsocialistas. Por parte del DAS participaron en las investigaciones Ferdinand Götze, Arthur Lewin, Fred Hessenthaler y Egon Illfeld. Los dos últimos eran excomunistas que habían emigrado a España en 1934 y que se habían unido al DAS después del comienzo de la

revolución. Más tarde se incorporó también Helmut Kirschey que había venido a principios de agosto de 1936 a Barcelona desde el exilio en Holanda. Oficialmente estaban a las órdenes del “Comité de investigación y seguridad interior”, dirigido por los funcionarios de la CNT, Escorza y Eroles» (2010, p. 114).

La presión que ejercieron sobre el personal alemán vinculado al nazismo escapaba a las órdenes de la Generalitat y sus Consellers. García y Piotrowski explican que «el consulado alemán había dispuesto un barco en el puerto de Barcelona para la protección de los simpatizantes nazis que estaban bajo el punto de mira de los grupos de investigación antifascistas, de manera que pudieran ir a dormir allí» (Nelles et al.: 2010, p 264). Pero al bajar por la mañana los detuvieron y fueron llevados a Vía Layetana 32, sección alemana, donde fueron interrogados. Y añaden: «No se trataba de meros ciudadanos alemanes, sino de secuaces del Tercer Reich, activos precisamente en el espionaje y en la provocación a los emigrados llegados a Barcelona desde Alemania. Los nombres de los inquilinos de los pisos registrados no dejaban mucho margen de duda sobre su adscripción en la red nazi barcelonesa» (Nelles et al.: 2010, p. 269).

Pero al Grupo DAS se le encomendaron otras actividades de contraespionaje: «Una tarea importante del DAS era el acompañamiento y el control político de los voluntarios de habla alemana en el seno de las milicias de la CNT-FAI»

(Nelles et al.: 2010, p. 118). Y también en puntos de la frontera con Francia: «En la frontera de Port Bou había una unidad de milicianos de la CNT–FAI, el “Cuerpo de Vigilancia de Fronteras en Port Bou”, donde también prestaban su servicio extranjeros. A esta unidad prestaban su servicio desde febrero/marzo de 1937, ocho voluntarios alemanes – Helmut y Herbert Aul, Albert Kille, Fritz Kehn, Helmut Klose, Heinz Petry, Philipp Urban, Richard Winkler– que habían luchado antes casi todos en el Grupo Internacional. Con la excepción de Petry, todos pertenecían al DAS ya que en la frontera sólo podían ser empleados compañeros de confianza probada» (Nelles et al.: 2010, p. 148).

El DAS vivió una escisión a principios de 1937, y Ferdinand Götze fundó una nueva organización, el SRDF, donde también estaba Eugen Scheyer, entre otros. Y aquí quedan más evidentes las vinculaciones de este grupo alemán con Escorza: «Aparentemente, los planes grandilocuentes de este grupo totalmente insignificante encontraron apoyo por parte de algunos dirigentes de la CNT–FAI, puesto que en enero de 1937 Scheyer se hizo ver en una misión militar en el frente de Aragón. Al haber interceptado en la frontera una carta de Scheyer donde insultaba el Grupo Internacional de la Columna Durruti como idiotas y cobardes, el DAS lo hizo detener para expulsarlo de España. No obstante, por orden de los altos cargos de la CNT, Eroles y Escorza, fue liberado. Probablemente, mediante sus contactos con Gudell, que apoyaba al SRDF, Scheyer ejercía como consejero militar de

la organización juvenil anarquista Federación Ibérica de las Juventudes Libertarias» (Nelles et al.: 2010, p. 126).

El declive del DAS le llegó con el declive de la CNT-FAI después de los “Hechos de Mayo” de 1937. De hecho, García y Piotrowski recogen un informe fechado el 3 de octubre de 1937, del secretariado de propaganda de la CNT, donde queda patente el divorcio entre estos alemanes anarcosindicalistas con Escorza: «Esta agrupación tenía muchos adherentes y su actividad era múltiple. Pasados los primeros días de las luchas callejeras, el grupo DAS se adhirió al movimiento en el que tomó parte bastante activa en Barcelona. Al principio la mayoría de ellos ingresaron en la investigación y se preocupaban de los alemanes que residían en ésta. Es muy posible que en los primeros días su actuación en dicha institución fuera eficaz, pero al correr el tiempo, esta eficacia disminuyó, pues el compañero Escorza tuvo que despedirlos por varias razones» (Nelles et al.: 2010, Nelles et al., p. 277). Al pie de página se recoge el comentario de los autores: «Lamentablemente, el informe no mencionaba las razones, aunque muy probablemente tendrían que ver con la necesidad de contemporizar que tenían los representantes de la CNT en la Generalitat respecto a las cuestiones de orden público y, más concretamente, con las tensiones que tal actitud provocaba dentro de las propias filas anarcosindicalistas...» (Nelles et al.: 2010, p. 277). No deja de ser, en todo caso, una interpretación de los autores.

No quedan, pues, demasiado claros los motivos del distanciamiento del DAS de la CNT–FAI, pero lo que era evidente es que el DAS iba cada vez más en contra de la línea colaboracionista fijada por los dirigentes anarcosindicalistas. Y desde la Organización se les iba apartando de las tareas antes encomendadas, tales como propaganda exterior o tareas de control de los voluntarios a partir de agosto de 1937, cuando la fuerza de la CNT–FAI ya estaba en claro declive y cuando ambos se estaban viendo acosados además, y desde distintos frentes, por las otras organizaciones antifascistas e instituciones republicanas. Lo que parece evidente es que la CNT–FAI no salió en defensa de los miembros del Grupo DAS, duramente perseguidos por la contrarrevolución republicana. Según un informe del secretariado a petición del Comité Nacional de la CNT, fechado el 3 de octubre de 1937, recogido por García y Piotrowski, se intenta dar una justificación a dicho abandono: «el informe se extendía en diversos reproches y acusaba a los integrantes del DAS de haber trasladado la documentación sobre los nazis, incautada los días siguientes al 19 de julio, de la Casa CNT–FAI a su sede en el Paseo Pi i Maragall 132, “sin decir nada a nadie”, y “ahora la policía se ha apoderado de aquella casa y del material que había dentro. En general, los responsables del grupo DAS se han portado bastante mal, pues todo el material, hasta la actas de la agrupación, están hoy en manos de los comunistas, los cuales se aprovechan de ellos para combatirles”» (Nelles et al.: 2010, p. 374).

Lo cierto es que sufrieron una dura represión. El periodista Benavides nos da una pista, a partir del veneno que lanza sobre este grupo, de la represión (y su justificación) que sufrirán a partir de la derrota anarcosindicalista en los “Hechos de Mayo” de 1937:

«Anarquistas alemanes y suizos –confidentes de la Gestapo algunos– apuraban la polémica a favor de una acción revolucionaria que debía ser precedida de unos cuantos atentados personales para hacer boca. Atizaban el fuego los desaprensivos y admiradores de José Antonio Primo de Rivera, como el hispanoargentino Santillán, las comparsas como Eroles y los dragones como Escorza, mientras los trotskistas se entendían en el frente con el enemigo» (1978, p. 329).

Y es que también los comunistas alemanes arrebataron las funciones hasta entonces encomendadas por la CNT–FAI al Grupo DAS. En concreto vino a ocupar su espacio la red de espionaje creada alrededor de Alfredo Herz, vinculado con el PSUC. García y Piotrowski escriben: «El servicio de información puesto en marcha por Alfredo Herz era una denominación convencional, pues nunca fue definido como tal. De hecho, el aparato montado en torno a Herz se caracterizaba por su falta de visibilidad; era difícil de identificar ya que operaba al mismo tiempo como triple agente; de la Comissaria General d’Ordre Públic de la Generalitat, a las órdenes de Gómez Emperador, del Servicio de Extranjeros del PSUC, a su vez al servicio de la Komintern

y del KPD. Las primeras huellas del Servicio Alfredo Herz se pueden encontrar en los interrogatorios de extranjeros, especialmente alemanes, durante julio y agosto de 1936. Pero fue a partir de septiembre, coincidiendo con la llegada de Alexander Orlov y otros agentes soviéticos, cuando comenzó a funcionar con un marcado carácter sectario, mediante su intervención contra emigrados antifascistas que no se atenían a la línea marcada por Moscú.

Por su parte, la Generalitat, el 26 de septiembre de 1936, creaba el Grupo de Información, dependiente de la Comisaría General de Orden Público, con el nombramiento de nueve agentes, entre los cuales se encontraban, Mariano Gómez Emperador, Josep Castellà Esteve y Lluís Fabregat Pintaluba, que aparecerán como estrechos colaboradores de Alfredo Herz cuando éste fue nombrado, un mes más tarde, Agente Auxiliar Interino del Cuerpo de Investigación y Vigilancia de la Generalitat por el Comisario General de Orden Público. En un informe del Servicio Especial de Extranjeros del PSUC sobre la labor de contraespionaje, fechado el 5 de junio de 1937, en la introducción se hacía referencia a las actividades de control de los nazis alemanes y al abundante material incautado, con alusiones a las contradicciones existentes entre los servicios de información de las distintas organizaciones. Exponía la necesidad de llevar a cabo un doble trabajo, de defensa del partido, por un lado, y de ofensiva contra las organizaciones POUM/trotskistas y anarquistas» (Nelles et al.: 2010, p. 379).

Mientras el DAS decaía, estos servicios vinculados al PSUC/PCE iban aumentando su influencia. «Hurbert von Ranke (...) se integró en el Servicio de Extranjeros del PSUC, en el Hotel Colón, desde donde dirigía el departamento de Defensa y Contraespionaje. Allí también operaba Alfredo Herz. Después de mayo de 1937, el grupo de von Ranke, ya integrado en el DEDIDE (Departamento Especial de Información del Estado) interrogó a emigrantes extranjeros anarquistas y comunistas antiestalinistas, y a milicianos detenidos por la policía» (Nelles et al.: 2010, p. 380).

Recursos de la Comisión

Volviendo a Escorza y a la Comisión, vemos que trabajaban sobre todo Información estratégica para el movimiento libertario. Y que desarrollaron toda la estructura informativa que ya funcionaba a partir de los Comités de Defensa Confederales. A esta información ya disponible dentro de la organización, ahora se le añadía los archivos incautados tanto a Fomento como a Cambó, que le proporcionó una valiosa información sobre elementos de La Lliga, derechistas, destacados miembros de la patronal, del tradicionalismo carlista... Y es que el “tesoro informativo” lo hallaron durante las jornadas de julio: «En la calle Mercaders número 26 tenía su sede el sindicato de la construcción, además del Comité

Regional de la CNT y la Federación Local de Sindicatos. Justo delante estaba la sede del Fomento del Trabajo, sito ahora en Vía Layetana número 34. En el edificio colindante, en el actual número 32, estaba la Casa Cambó. Ambos edificios fueron ocupados por los cenetistas, sin lucha alguna, ya que habían sido completamente abandonados, con muebles y archivos intactos. El conjunto de edificios fue conocido como la “Casa CNT–FAI”, que hasta el final de la guerra fue sede de los comités regionales de la CNT y de la FAI, de Mujeres Libres, y entre otros muchos, del Comité de Investigación e Información de la CNT–FAI, dirigido por Manuel Escorza, que desde el ático de la Casa Cambó, usó a fondo, en los meses siguientes, la información contenida en los incautados archivos de Fomento del Trabajo y de la Lliga» (Guillamón: 2007, p. 32).

Esta dejadez en la custodia de documentación tan sensible muestra la confianza de la gente como Cambó en el éxito del golpe. Si bien no participaron directamente en la organización del Alzamiento, sabían perfectamente de las intenciones golpistas (¿quién no lo sabía?), llegando algunos de ellos a financiarlo, y todo parece indicar que estaban a la espera de un desenlace feliz de los acontecimientos. Las responsabilidades de Cambó no hacían más que empezar. Porque suya es en gran parte la culpa del asesinato de muchos de los suyos al dejar este tesoro informativo en manos del “enemigo” que aspiraba a aplastar. Error que

Escorza procuraría, muy bien por cierto, de no repetir para cuando cambiaron las tuercas.

Otro medio en manos libertarias que debió ser crucial en tareas de espionaje y contraespionaje debió ser la Telefónica, bajo control confederal desde las jornadas de julio del 36. Desconocemos, no obstante, cómo se articulaba con la Comisión. Lo que está claro es que este medio de comunicación es de interés estratégico fundamental, pues controlar las redes telefónicas es esencial para ejercer cualquier control efectivo. Y la red de Escorza debió extenderse necesariamente hacia la Telefónica. No en vano, los Hechos de Mayo de 1937 estallan cuando fuerzas policiales de la Generalitat intentan tomar al asalto su edificio.

No sabemos más de cómo operaba dicha Comisión. No hay actas ni documentación de ella ni de sus actividades. No sabemos si tenía sistema de cifrado y descifrado de mensajes, qué tipo de método de espionaje y contraespionaje se ejercía (y si realmente estaba sistematizado), qué papel tenía en ello el personal confederal de la Telefónica hasta Mayo del 37, en definitiva qué *modus operandi* usaban en sus tareas de espionaje y contraespionaje.

Pero así como ningún Estado quería vender armas a los anarquistas, ni tan siquiera la URSS de Stalin, es de suponer que tampoco dispuso Escorza de la tecnología moderna que

ya usaban los Estados en materia de espionaje y contraespionaje. Escorza debió moverse con técnicas de tipo tradicional y prosaico. Pero esto es también una especulación, puesto que no sabemos si pudieron comprar en el extranjero tecnología necesaria para ello. Pero pasemos a ver un poco más de cerca los objetivos encomendados a la Comisión.

III. ESPIONAJE Y CONTRAESPIONAJE

Valorar el éxito o fracaso de la Comisión en tareas de espionaje y contraespionaje es más bien difícil. Por ejemplo, sabemos, como veremos más adelante, que Orlov disponía de un informe cada día de los acuerdos tomados en los comités confederales. Pero desconocemos si Escorza descubrió alguno de los agentes infiltrados, y si así fue cómo procedió al respecto (aunque nos podemos hacer alguna idea).

En todo caso, para llevar a cabo dicha tarea de contraespionaje, hay una premisa previa: que existe espionaje por parte de otras organizaciones, incluyéndose tanto los partidos y sindicatos supuestamente “aliados”, como las fuerzas “enemigas” (los famosos quintacolumnistas).

Pastor es quizás uno de los historiadores que más se ha acercado al espionaje durante la guerra civil. Llama la atención que no aborda en ningún momento la Comisión de Investigación de Escorza. Lo que, a nuestro entender, le lleva a hacer afirmaciones que son bastante contradictorias entre sí, como a continuación veremos.

Pero también es cierto que el punto inicial el 19 de julio de 1936 era, informativamente hablando, bastante precario tanto a nivel de sublevados como de los que hicieron frente al golpe de Estado. Así, Pastor se pregunta: «¿Cómo pudieron los facciosos emprender su tarea conspirativa de primero y de alzamiento armado después sin haber previsto un servicio de inteligencia? Este interrogante resulta tan grotesco y avasallador como este otro: ¿Cómo se explica que un Estado moderno, situado en Europa (...) proveído de todas las estructuras gubernamentales y militares de un país avanzado, no poseyera un servicio defensivo contra las subversiones de todo tipo? Resultado: de julio a septiembre de 1936, facciosos y gubernamentales darán el espectáculo de unos combatientes que se destrozan y atacan con soberana estupidez. Estupidez, sobre todo, en el campo de la información» (2006: p. 84). No pensamos lo mismo en el caso de la CNT-FAI en general, y de Escorza en particular.

Contraespionaje del Bando Nacional

Quizás el homólogo de Escorza en el lado nacional fue, durante los primeros meses de la contienda, Bertran i Musitu y sus Servicios de Información de la Frontera Nordeste de España (SIFNE). Pero antes de entrar en él, hay que hablar un poco de su inspirador, que no es otro que Francesc Cambó. Ya hemos dicho que a Cambó el golpe de estado le “pilló” muy oportunamente fuera de Cataluña. De hecho, «si bien los dirigentes de la Lliga estaban al corriente que estallaría la revuelta militar no se añadieron hasta después del 18 de julio» (Pastor: 2006, p. 129).

Del SIFNE sabemos, por el historiador Pastor, algunas cosas: «Los SIFNE eran independientes del mando militar, pero a pesar de ese carácter civil estuvieron inspirados por el general Mola. Nacieron en septiembre de 1936 y permanecieron independientes hasta el 28 de febrero de 1938. (...) José Bertrán y Musitú, un ex ministro de Alfonso XIII, del que fue abogado tras la proclamación de la República, dirigía los SIFNE. Su funcionamiento requería una fuerte suma de dinero: el capital que se empleó fue siempre privado y en su mayor parte procedente de sus creadores como el mismo Bertrán y Musitú, o también Juan March y de Francisco Cambó, quien, según Ricardo de la Cierva, fue el verdadero inspirador de los SIFNE.

“Parece ser que este prócer catalanista tuvo una participación clave en la red de espionaje de Franco desde fuera de España (donde había huido al principio de la guerra) y en los SIFNE trabajaba su mejor equipo: aparte de Bertrán y Musitú, Juan Estelrich, Eugeni d’Ors, Carlos Sentís, José Pla, José Vergés, Miguel Mateu Pla, Octavio Saltor, Carlos Rafael Marés o el mismo Juan March y, en general, agentes procedentes del antiguo somatén. Cambó jugaba con la ventaja de las múltiples relaciones establecidas en Cataluña que pudo transformar en una tupida red de información al servicio de Mola y Franco”.

Y sigue: «Desde el punto de vista puramente técnico hay que reconocer a Bertran i Musitu el mérito de haber creado, partiendo de cero, y esto antes que los gubernamentales, una organización de información secreta. Esta organización, el SIFNE, llegó a ser la de los nacionales, es decir, la de las fuerzas alzadas, en febrero de 1938, con el nombre de SIPM (Servicio de Información Político Militar) y a las órdenes del coronel José Ungría, con sede en Burgos. Durante 18 meses dirigió Bertran i Musitu el SIFNE para el cual reclutó (con ayuda económica de Cambó, March, financieros del país y al final del nuevo Gobierno de Burgos) una amplia gama de personalidades: desde funcionarios, individuos del Somatén, industriales catalanes, políticos de la Lliga, monárquicos y gente de derechas del interior, hasta todo tipo de exiliados y fugitivos como intelectuales y personas de no calificadas actitud ideológica. Él los aglutinó a todos y les encomendó

tareas diversas de propaganda, información, espionaje o contraespionaje.

“Empezó primeramente en Saint-Jean de Luz y pasó luego a Biarritz, en una torre llamada La Grande Frégate, donde montó una basta y compleja organización. De este modo, y bien sincronizada con Burgos y Salamanca o Sevilla, de los cuales recibía órdenes y preguntas, orientó sus redes de agentes con una doble vertiente:

“1. Quintacolumnistas: agentes y enlaces que cubrían casi todo el territorio republicano, alternando épocas y zonas de más o menos información.

“2. Informadores: agentes informadores, propagandistas, sabotadores y espías que cubrían países europeos (...).

“El SIFNE se interesó, fundamentalmente, por los movimientos portuarios de la Europa susceptible de prestar ayuda a la Segunda República (...). Una de las primeras actividades que puso en marcha el SIFNE fue la creación, mediante quintacolumnistas, de confidentes en todos los puertos republicanos, y bien particularmente en Cartagena y en Barcelona, pero también en Alicante, Valencia, Tarragona, Castellón y en la costa de Gerona. Urgía a Burgos, a través de Bertran i Musitu, conocer la entrada y salida de barcos, con descripción de todo lo que entraba y salía» (2006: p. 67–68).

A diferencia de Escorza, que no recibió ayuda de nadie como todo el movimiento libertario, Bertran i Musitu estuvo asesorado por las principales agencias de espionaje fascistas del momento: «Bertran i Musitu se aprovechó de sus conocimientos policíacos adquiridos durante su tiempo en el Somatén. Más adelante recibió ayuda técnica y humana de la Abwehr, la Gestapo, el SIM, l'Ovra y el PVDE; es decir, los dos primeros, servicios nazis; los otros dos, fascistas, i el último, portugués. (...) De otro lado, es posible, no seguro, que los gubernamentales obtuvieron ayuda y material técnico (radiogoniómetros, aparatos cifradores, nuevas técnicas criptográficas, radioemisores, etc.) de algunos países demócratas y, eso sí, ya con seguridad de la NKVD soviética, antes de acabar el año 1936, y con fuerte ayuda durante 1937–1938» (Pastor, 2006. p. 69).

El historiador Pastor nos relata además la reacción de Cambó al saberse del fracaso en Cataluña del alzamiento militar: «Es sabido que Cambó navegaba a bordo del yate Catalònia en aguas del mar Adriático cuando empezó la rebelión militar. Y al saberlo se fue inmediatamente a París y desde allí tocó los miles de hilos que se levantaron bruscamente para obedecer sus órdenes o sugerencias en pro de la rebelión. Cambó se instaló en Rapallo y en Abarria (Italia) y explotó a fondo, en pro de los franquistas, su amistad con Mussolini y con una gran parte de los políticos que conocía en toda Europa. Su idea de crear la emisora de propaganda contra el régimen republicano fue una de las

que hicieron más daño desde el punto de vista psicológico. Ignoramos la audiencia de Ràdio Veritat» (2006: p. 130–131).

El apoyo económico que brindaron Cambó y los suyos a los militares sublevados muestra también su implicación económica e ideológica con el lado nacional: «Es posible que el núcleo de habla catalana supere cualquier otro en importancia económica en ayuda prestada al Movimiento. Además el millón de libras esterlinas que Joan March dio a Antonio Goicoechea para Mussolini (era la cantidad exigida por este para ceder los aviones Savoia) a comienzos de agosto, tenemos el aval por valor de 15000 libras esterlinas otorgado por Cambó a la Junta de Burgos en la persona de Quiñones de León, en julio de 1936, en París. Ignoramos las cantidades usadas o dadas por Betran i Musitu, Miquel Mateu i Pla, y de otros» (Pastor, 2006: p. 130).

Y parece que Cambó, más allá de sus evidentes simpatías con los objetivos de los alzados, operó desde el exterior mientras Escorza escrutaba hasta el fondo todos sus archivos: «Hemos dicho antes, al empezar a hablar del SIFNE, que Francesc Cambó prestó su ayuda a Bertran i Musitu. Hay que añadir: prestó una ayuda lúcida, casi instantánea y apasionada. Algunos amigos de Cambó nos han dicho la forma cómo operó y, sobre todo, la autoridad con la que procedió: «Cambó fue una pieza clave en la obra exterior del alzamiento nacional. Su ayuda resultó de un valor incalculable, y no solamente por su cuenta corriente, que era

importante, sino fundamentalmente por su genio organizador”. Otros testimonios que no quieren darse a conocer han confirmado esta tesis» (Pastor, 2006: p. 72–73).

Y añade: «Ahora bien: Cambó no sólo prestó su auxilio (...) sino que, bien conectado con Bertran i Musitu y las autoridades del nuevo Gobierno en Burgos, hizo realizar tareas de información de todo tipo [cartografías de la zona republicana...] (...). El resultado se tradujo en unos bombardeos especialmente precisos y devastadores. La Legión Cóndor del III Reich y la Aviación Legionaria de Mussolini convirtieron cada bombardeo en operaciones destructivas de un potencial inaudito hasta entonces» (Pastor, 2006: p. 74).

Pero, ¿fue realmente importante el papel del SIFNE? Pastor asegura lo siguiente: «De los miles de documentos que han desfilado ante nuestros ojos en el SHM [en el archivo del Servicio Histórico Militar, en Madrid] no hemos encontrado apenas alusiones a los quintacolumnistas, la existencia de los cuales transcurría, por lo que hace a las informaciones, como un núcleo sin identidad. El SIFNE no les menciona tampoco. El río constante de emigrados, evadidos y fugitivos fue siempre tan caudaloso que a los agentes de Bertran i Musitu les bastaba con interrogar de entre todos a los que podían saber hechos y datos concretos con valor militar y político. Andorra era un lugar por donde cruzaban sin parar una legión de fugitivos, y el SIFNE allí tenía, como a lo largo de toda la frontera franco-española, un muñón de

adictos, dedicados a preguntar y reclutar gente. De aquí que la mayor fuente de informaciones del SIFNE estuviera en tierras de Cataluña y Valencia» (2006: p. 146).

Y más adelante destaca: «El SIFNE enviaba una considerable y valiosa riada de hechos y datos (...) mediante los cuales los expertos del Estado Mayor podían deducir aquello que no sabían, pero lo que no podía hacer Bertran i Musitu fue mandar informaciones de mayor interés, ya que las que transmitía no eran en general sustanciales. El análisis de los informes recogidos por Biarritz permitió ver que eran cuantitativamente enormes y cualitativamente pequeños o regulares. Este hecho indiscutible prueba que disponía de pocos espías de primera magnitud, y más que nada de evadidos; y también que las redes quintacolumnistas fueron incapaces de hacerle llegar datos de valor esencial» (2006: p. 199–200).

En realidad, el SIFNE de Bertran i Musitu se nutría de la información que podían aportar esa cantidad de huídos y exiliados de Cataluña, muchos de los cuales salían gracias a la ayuda inestimable y “solidaria” (a veces a muy buen precio) que desde la Generalitat y desde algunas formaciones políticas y sindicales se desarrollaba.

Más bien la mayor parte de la información para el SIFNE fue la misma prensa republicanca que pudo funcionar con relativa libertad durante esos meses de predominio libertario y que, desde un punto de vista militar, parece no

ser lo más adecuado: «En virtud de una censura mal enfocada, insuficiente o falta de centralización, la prensa se constituyó en un vastísimo y gratuito campo de informaciones secretas. El enemigo podía, hasta el 11 de mayo de 1937, de la simple lectura, conocer cuestiones como las siguientes:

“1. Detalles sobre las industrias de guerra.

“2. Problemas internos como: desunión política, crisis gubernamentales, luchas de partidos, incapacidad de frenar el terror de las Fuerzas de Orden Público de la Generalidad, bandidaje, etc.

“3. Actividades de los agentes de Orden Público. Información diaria.

“4. Actividades de los Tribunales Populares. Información diaria.

“5. Propaganda indirecta del poder de la Quinta Columna, sembrando en retaguardia un terror contrario a los intereses del Gobierno.

“6. Confesión de hambre, mal humor, pesimismo y desconfianza.

“7. Indicación de los países que ayudaban la República y de los que no la ayudaban.

“8. Llegada de barcos del extranjero con alimentos o armas.

“Evidentemente, estos ocho puntos (y quizás otros) que tendrían que haber estado informaciones top secret, eran valiosísimas para el enemigo. Mirad la prensa aparecida durante los años de guerra en la zona de los facciosos: una censura rígida, inteligente, no permite la infiltración de una sola noticia que pudiera ayudar a los gubernamentales» (2006, p. 85).

El SIFNE parece ser que en noviembre de 1936 aún no habían sido capaces de crear una red quintacolumnista potente. Sin duda, toda la labor represiva de esos primeros meses estaba resultando fructífera, aunque sangrienta. «Esto no obstante, a finales de noviembre del 1936 la quintacolumna en Cataluña es aún un enemigo muy débil. Que se va asentando, sí, pero manca de densas conexiones y de influjo. Por descontado que siempre sería en Cataluña más inoperante y débil que en Madrid» (Pastor, 2006: p. 62).

Aún así este historiador fantasea un poco cuando afirma que entre julio y diciembre del 1936 «entre las quintascolumnas y los servicios secretos de contraespionaje de la Generalidad o de los propios partidos políticos se estableció, pues, una dialéctica de golpes bajos. Las quintacolumnas aspiraban a producir un colapso entre las fuerzas del poder gubernamental, y este, de otro lado, los perseguía día y noche. La lucha se volvió cada vez más cruel

y despiadada. Determinar el número de quintacolumnistas de los primeros meses de guerra sería tarea quimérica. Es posible que fueran algunos centenares.,Tampoco no podríamos, ya que nos faltan datos o testimonios válidos, fijar el número de emisoras clandestinas que transmitían informaciones a Burgos o las recibían. Ciertamente se descubrieron bastantes en todo el territorio catalán, sobre todo en Barcelona; no obstante, esta cifra debió oscilar, suponemos, entre las quince y las veinticinco. La mayor parte fueron localizadas y sus usuarios entregados a los Tribunales Populares. Es comprensible que al principio resultaran casi todas capturadas a razón de los procesos incautos usados por los quintacolumnistas. Hay que mencionar ahora un grupo de catalanes que, ubicados en Andorra, hicieron posible o al menos ayudaron activamente que otras personas fugitivas del país, pudieran, desde el inicio de la revuelta, llegar a Francia y hasta trasladarse a Burgos» (Pastor, 2006: p. 88).

Pero es que en realidad parece que el acoso al que los sometía Escorza, entre otros, no les dejaba sacar la cabeza, y sus éxitos fueron más bien nulos. No vemos por ningún lado esos golpes bajos de los que habla, y el mismo Pastor señala: «El objetivo número uno de los quintacolumnistas debería haber sido el sabotaje a las industrias de guerra, tan numerosas en Barcelona, sobre todo en zonas como Poblenu, Badalona, l'Hospitalet de Llobregat, la Barceloneta, etc. ¿Cuál fue el índice de sabotajes? La prensa

va vacía de acusaciones (...), sabotajes contra las industrias o se registraron poquísimos o ni tan siquiera hubo. (...) Otro de los objetivos primordiales de las quintas columnas debería haber sido la colocación de pasquines en las paredes de las ciudades y pueblos de Cataluña. La propaganda antirrepublicana en la calle habría otorgado al quintacolumnismo una fuerza evidente. Pero también en este caso, como en el de los sabotajes, el volumen de acciones delictivas fue mezquino» (2006: p. 162).

El historiador Martín Ramos afirmará que en mayo del 37 la quinta columna era «muy incipiente en Cataluña» (2015, p. 34). No obstante, en el mismo libro afirmará lo siguiente: «Uno de los motivos de la violencia del verano de 1936 había estado en el miedo a este enemigo interior [la quinta columna]; pero esa violencia, además de todas las críticas que merecía desde perspectivas morales o políticas, había sido ineficiente en la represión de esa quinta columna organizada, entre otras cosas por la novedad de la figura y la dispersión entre organismos gubernamentales, improvisados para hacerle frente, y grupos paralelos constituidos por las organizaciones políticas y sindicales» (2015, p. 88). Si era débil la quinta columna en mayo del 37, ¿en qué se basa este historiador para afirmar que se le combatió ineficazmente hasta esa fecha? Es la misma contradicción que arrastra Pastor en sus estudios, sin que ninguno de ellos haya explicado del por qué de esa fragilidad hasta mayo del 37 de la quinta columna como ellos mismos

afirman, y del supuesto éxito represivo por parte del SIM posteriormente.

Sea como fuere, después de Mayo del 37 se produjo un cambio a todos los niveles, y en el campo del espionaje y contraespionaje se entró dentro de la dinámica del terror centralizado impuesto por el Estado a través de organismos como el SIM. Y aunque el historiador Pastor tienda a magnificar los resultados del SIM en comparación a la fase previa de control libertario en Cataluña (donde el espionaje y sabotaje fascista fue más bien, como hemos visto, cualitativamente pobre en resultados), vemos como tecnológicamente sí que llegó una ayuda que al movimiento libertario se le negó en el ámbito del espionaje, como a todos los niveles. «Ahora bien, parece que el SIM consiguió desenmascarar y desarticular casi todas las redes o las sumergió en semiparálisis o en la inoperancia. ¿Cómo hizo posible el SIM dicha eficacia? Estos son, a nuestro entender, los factores fundamentales:

“1. Incorporación de técnicas de identificación y captura rusas, sobre la base de los estudios psicosociológicos, policíacos, de contraespionaje. Era una visión fría, cerebral y fruto del puro cálculo.

“2. Utilización de elementos electrónicos de vanguardia.

“3. Selección de personal investigador, sometido a dura disciplina.

“4. Uso del terror: interrogatorios feroces y a su vez procedimientos judiciales sin garantías». (Pastor, 2006: p. 148)

Y no sólo soviética. Esta ayuda a los republicanos a partir de mayo de 1937 (es decir, cuando se doblega al movimiento libertario) quizás pudo manifestarse también en la actitud de la inteligencia francesa cuando en julio de 1937 se disolvió La Grande Frégate, en Biarritz, que dirigía Bertran i Musitu. Por lo visto, la prensa francesa destapó la red, produciendo algunas detenciones y aireando affaires que arrancaban del Tratado de Versalles, de cómo Cambó y Bertran i Musitu, entre otros, hicieron de pantalla a intereses alemanes para esquivar las obligaciones económicas que dicho tratado imponía. Lo casual son las fechas en que se deciden los franceses a apretar a los servicios de información de Bertran i Musitu que operan en sus tierras. Quizás sea casualidad, o quizás no lo sea tanto.

Contraespionaje en la Desunión Antifascista

Pero Escorza no sólo tuvo que vérselas con el enemigo oficial. Dentro mismo de la “Unidad Antifascista” las

desconfianzas fueron mutuas desde mucho antes de las jornadas de julio. Por ejemplo, mientras la Generalidad iba armando silenciosamente a los suyos (ERC, Estat Català...) en vísperas del golpe del 18 de julio, le negaba armas al movimiento libertario. Y al finalizar las jornadas de lucha, muchos sectores “antifascistas” empezaron a trabajar para desbancar a la CNT-FAI por medio de todo tipo de estrategias. Y es que todo el mundo iba ávido de buena información.

Así en Guillamón podemos leer: «Salvador González estableció en el Hotel Colón y el Círculo Ecuéstre una prisión y una red represiva del PSUC, similar a la de Escorza, con la ayuda de Joaquín Olaso, África de las Heras y Victorino Sala. Josep Soler Arumí, de ERC, hizo lo propio en el Centro Federal del Paseo de Gracia, y le cabe el triste honor de ser el primero en aplicar sistemáticamente la tortura a los detenidos. Tras las Jornadas de Mayo y la disolución de las patrullas de control, a principios de junio de 1937, desaparecieron todas las prisiones anarquistas. En 1938 todas las checas pertenecían al PSUC o al SIM» (2011, p.111).

En una nota a pie de página del libro sobre el DAS, García i Piotrowski nos dicen que «el PC alemán (KPD) en Cataluña/España tenía su propio servicio de información y de cuadros, aunque a la vez estaba conectado con las estructuras del PSUC/PCE y de la Komintern e incluso colaborada con los servicios secretos soviéticos» (2010, p 376). Y es que según Guillamón los comunistas tenían su

propia estrategia, propugnada por Gerö, «de efectuar una política selectiva frente al movimiento anarquista, que consistía en integrar a los dirigentes en el aparato de Estado, al mismo tiempo que se practicaba una bestial represión de los sectores revolucionarios, calificados infamantemente de incontrolados, gángsteres, asesinos, agentes provocadores e irresponsables; que Comorera identificaba muy claramente en los comités de defensa» (2011, p. 176).

Pero también desde las instituciones se crearon oficinas de información, tal y como nos explica Vicenç Guarner: «Desde el mes de agosto en que me había hecho cargo de la subsecretaría de Defensa, no me abandonaba la preocupación de organizar un servicio secreto de la mejor manera posible (...). Con tal de no perjudicar la reserva indispensable para organizar este servicio, decidí contar sólo con el Conseller de Defensa y con el Presidente de Catalunya. (...) En la misteriosa casa requisada del ausente señor Sedó, escondida tras la espesura de unas grandes hiedras, en el cruce Bailén–Diputación, finalmente pude organizar esta agencia secreta, con personal voluntario que trabajó con verdadera abnegación. En las golfas¹¹ de la casa había una enorme red de ferrocarriles eléctricos en miniatura, y en el piso inferior a las golfas fue instalado un laboratorio con imprenta, medios para falsificar escritos, sustancias químicas, cámaras fotográficas y de cine, tintes, reactivos, etc. Se instaló también en el edificio una estación de radio y

11 Buhardilla. [N. e. d.]

una mesa especial para dibujar grabado. La dirección del servicio quedó en manos del señor Argila, con el señor Meca como segundo jefe, ambos elementos importantes de la francmasonería catalana, que reclutaron una gran cantidad de personal entre antiguos componentes de la Policía y técnicos en diversas materias. (...) El mes de octubre había llegado a Barcelona el barco soviético “Zirianin”, que, con gran desesperación de todos nosotros, sólo trajo alimentos, y nada de material de guerra para los frentes, y habían empezado a llegar observadores militares y civiles de la Rusia soviética, entre los cuales el célebre Alexandre Orlov, de la GPU, que más tarde desertó del servicio de Stalin. Este técnico del servicio secreto ruso fue invitado por Díaz Sandino, consejero de Defensa, a visitar el servicio que habíamos instalado, y quedó admirado del resultado de aquella improvisación nuestra. (...) Cuando el SIM, controlado casi totalmente por los comunistas, se instaló en Barcelona, anuló este servicio en el que no figuraban elementos del Partido» (1980, p. 174–175).

Pero, curiosamente, según García Oliver fue él quien organizó este servicio de información: «Terminada la misión del CAM, pensé que podría ser útil crear un pequeño Servicio de Información, anejo reservadamente al departamento de Guerra del Comité de Milicias, al que pudiese confiar misiones de información, espionaje y contraespionaje. A Jaime Rosquillas Magriñá lo reintegré al departamento de Propaganda del Comité de Milicias, para que no fuese

abandonada su tarea junto a Jaime Miravittles. En el Servicio de Información puse como jefe a Argila, el egipcio, controlado por Margelí, quienes incorporaron a Meca y otros masones. Su rendimiento, en general, fue bueno» (1978, p. 246). Pero García Oliver no los nombra más, ni al Servicio, ni a Argila ni a Margelí, en todo su libro. ¿Su rendimiento fue, más bien, mediocre?

Antes de mayo de 1937 hay también alguna información que apunta a que Escorza y su Comisión estuvieron vinculados al entramado represivo institucional: «Más tarde, Escorza dirigió la Brigada Especial de Investigación, adscrita a la Junta de Seguridad» (Guillamon, 2011: p. 109). Esta última información, que Escorza dirigiera la Brigada Especial de Investigación adscrita a la Junta de Seguridad, no la hemos podido contrastar. No sabemos entre qué fechas su actividad sirvió y tuvo respaldo institucional de la Generalitat de Catalunya.

Sea como fuere, el historiador Martín Ramos hace el siguiente dibujo de los servicios de información republicanos: «En Cataluña, Joan García Oliver y Vicenç Guarner promovieron un precario servicio de espionaje y contraespionaje que después de mayo de 1937 fue absorbido por el aparato central del estado. En el resto de la República –es decir en el territorio bajo la autoridad efectiva de su gobierno– estas tareas se dispersaron entre los “servicios especiales del Ministerio de la Guerra”, amparados por Largo Caballero pero a manos del anarquista

Manuel Salgado, y los derivados de la Dirección General de Seguridad, puestos bajo el paraguas del “Gabinete de Información y de Enlace”, entre los que destacó en Madrid la Brigada Especial, dirigida por el socialista David Vázquez, con presencia socialista y comunista.

Ni Largo Caballero ni Galarza no supieron o no quisieron poner fin a esta dispersión y sus dinámicas autónomas, que se intensificaron después del traslado del gobierno a Valencia. La inexperiencia, la fragmentación de los servicios y la urgencia de la lucha contra la quinta columna favorecieron las injerencias de los asesores soviéticos y las intervenciones abusivas de Orlov, Grigulevich o Eitingon. Zugazagoitia comenzó a resolver esta fragmentación y poner límite a las injerencias, el 12 de junio, con la creación de un Departamento Especial de Información del Estado (DEDIDE) “para perseguir espías, infidentes y provocadores”. El nuevo organismo significó la disolución del Gabinete de Información y de Enlace y la dispersión de sus integrantes en otros ámbitos del aparato del Estado; los miembros del DEDIDE estaban directamente y de manera exclusiva bajo la autoridad del ministro, sin pasar por la Dirección General de Seguridad –por tanto de Ortega–, cosa que podía ser tanto una muestra de la excepcionalidad institucional del nuevo organismo como, y quizás más, de la desconfianza de Zugazagoitia hacia este último. Si el ministro hubiera querido que el DEDIDE ejecutara las consecuencias policiales de la prohibición de *La Batalla* y el POUM, no llegó a tiempo por

poco; Ortega se le avanzó, el 16 de junio, utilizando los servicios de la Brigada Especial, de David Vázquez, en una iniciativa que no comunicó a Zugazagoitia. Fue el principio de la ruptura de confianza entre ambos, consumada con el secuestro de Nin. La consitución del DEDIDE no acabó con la dualidad en la represión del espionaje. El DEDIDE estaba limitado al no poder actuar sobre militares y se mantuvo también operativo el Servicio Especial del Ministerio de Guerra, ahora Ministerio de Defensa Nacional. No obstante esto, Prieto cambió radicalmente la configuración de este servicio, apartó a finales de julio al anarquista Manuel Salgado, y lo disolvió para crear un nuevo organismo, el Servicio de Investigación Militar (SIM) por decreto el 6 de agosto. De la misma manera que con el servicio creado por Zagazagoitia, se puso el SIM bajo autoridad directa del ministro de Defensa. Su cometido era “combatir el espionaje, impedir los actos de sabotaje y realizar funciones de investigación y vigilancia cerca de todas las fuerzas armadas dependientes de dicho Ministerio”. El SIM estaba habilitado para la detención de elementos militares y además podía entrar también en la persecución de la quinta columna civil, desde el momento que toda denuncia sobre “espionaje, sabotaje o cualquier irregularidad peligrosa relativa a las fuerzas armadas” tenía que pasar a la jurisdicción del SIM para su investigación, y en caso que esta resultase inculminatoria, el SIM pondría los detenidos a disposición de la justicia correspondiente. La lógica de guerra impuso el fin de la dualidad, pero no de manera inmediata;

el 26 de marzo, en una de sus últimas disposiciones como ministro de Gobernación, Zugazagoitia decretó la disolución del DEDIDE y la transferencia del equipo material y del crédito presupuestario que le correspondiera al SIM. A partir de entonces, este último organismo dominó todo el ámbito del espionaje y del contraespionaje, la represión de la quinta columna y la desafección del régimen, tuviese o no implicaciones militares diversas» (2015, p. 88–89).

Sobre el SIM, tal y como afirma el mismo Martín Ramos, hay aún mucha leyenda y poca investigación seria. Según la tendencia de cada cual, o se magnifican sus poderes o se minimizan; o se exaltan sus horrores o se ocultan. De hecho este historiador (muy preocupado por dejar inmaculado al PSUC y PCE) resalta no sólo que el SIM no fue un instrumento exclusivamente comunista, sino que incluso obtuvo la participación anarquista: «En primer lugar, no fue un organismo a manos y en beneficio de los comunistas. Su responsable principal fue siempre un socialista, y allí donde más conocemos su estructura, Madrid, sabemos que después de un breve inicio a manos de un militante comunista –Gustavo Durán– estuvo siempre bajo control socialista, e incluso se adhirió al golpe de Casado y Miaja en marzo de 1939; después de la destitución de Durán el NKVD dejó de tener “nada que ver con el SIM”, como reconocía el mismo Orlov en sus memorias. No hubo sólo agentes socialistas o comunistas, también de filiación republicana y anarquista; y la documentación confiscada por los

vencedores incluye numerosas listas de postulantes y de agentes del SIM de estas otras filiaciones, sobre todo anarquistas. El SIM reclamó estas incorporaciones, pero no siempre fueron atendidas. En verano de 1938 la Prefectura central del servicio pidió al Comité Nacional de la CNT 120 militantes suyos para actuar como agentes colaboradores en pueblos de frontera, pero este no los proporcionó porque puso como condición tener la prefectura de una demarcación; por el contrario, el Comité Regional de Catalunya proporcionó 70 “colaboradores con sueldo”, entre los cuales se incluía a Dionís Eroles, que ampliaba el campo de aquello que más le interesaba» (2015, p. 90–91).

Y es que dentro del mismo movimiento libertario acabaron operando distintas oficinas de información. Después de mayo del 37, dentro de la Comisión de Asesoramiento Político (la CAP), organismo adjunto al Comité Regional de la CNT catalana, Dionís Eroles dirigió la sección «de “Información y control político”, con lo que pudo volver al tipo de tareas que consideraba que eran de su competencia particular» (Martín Ramos: 2015, p. 107).

E incluso más allá de la CNT catalana, en Madrid estaba también la Sección de Estadística, destinada a los mismos fines que la de Escorza pero en la sitiada Madrid. Y es probable que el Comité Nacional tuviera su propia red. Cómo se imbricaban unas y otras, no lo sabemos, aunque es probable que actuaran de un modo bastante autónomo o independiente según cómo estaban relacionadas

orgánicamente. Parece que los servicios de información del CAP, dirigidos por Eroles y no Escorza, fueron los que estuvieron involucrados con el SIM. Pero habría que ver los nombres de los anarquistas que supuestamente llevaron a cabo esta colaboración para poder discernir qué servicio de información anarquista colaboró, y hasta qué punto.

Así, pues, varias redes de información estaban operando, y en sentidos muy diversos. De todas ellas iremos viendo algunas huellas a lo largo de este escrito.

La represión Escorziana

Es muy difícil señalar a los responsables de la represión antifascista en zona catalana, aunque son muchos los contemporáneos e historiadores que están interesados en mostrar que fue obra casi exclusiva de los anarquistas. Y cierto es que a medida que se rasca en los hechos no se puede negar la existencia de una represión propiamente libertaria. No obstante, aparecen “desagradables sorpresas” que no cuadran con la visión que algunos están empeñados en demostrar en relación con toda esa represión. Y ello porque van apareciendo personajes e incluso estructuras represivas desde todas las organizaciones antifascistas,

hecho que relativiza sin lugar a dudas las responsabilidades anarquistas en todo ello.

Sólo por citar un ejemplo, nos encontramos con afirmaciones como las del historiador Antony Beevor: «En Barcelona también fueron objetivos prioritarios de la venganza los propietarios y los patronos que habían empleado a pistoleros contra los dirigentes sindicales, los somatenistas y, claro está, los propios pistoleros de los sindicatos libres, ejecutores del terrorismo patronal que había asolado Barcelona en los años veinte. Fue inevitable el ajuste de cuentas con los esquirols, sobre todo los del puerto y los tranviarios, pero también perecieron trabajadores católicos, técnicos o encargados de fábrica. La marea represiva fue obra sobre todo de “grupos de investigación” y “patrullas de control” creados por el Comité Central de Milicias Antifeixistes, que estaban compuestos por anarcosindicalistas armados dirigidos, en ocasiones, por individuos sin escrúpulos como Dionisio Eroles o Manuel Escorza y que se dedicaron a la “higiene social”, creando sus propias cárceles y señalando a quienes debían ser “paseados”» (2005, p. 69–70). Sólo hay que fijarse en que, según este historiador, la represión fue obra de «anarcosindicalistas armados dirigidos, en ocasiones, por individuos sin escrúpulos...». Y, en fin, claro ejemplo donde sólo se apunta al movimiento libertario en general, y a Escorza en particular.

Lo que más o menos todos tienen claro es el objetivo de tal represión. Así, el historiador Preston escribe: «Ante la ausencia de poder policial y judicial, y al socaire de una retórica de justicia revolucionaria, los actos de violencia no tuvieron al clero como único objetivo. La violencia era el reflejo de la ira popular tras el golpe militar, cuyos responsables intentaban destruir cualquier avance conseguido por la República. La venganza afectó a todos los sectores sociales favorecidos por la sublevación. El odio hacia el sistema de opresión social se expresó mediante el asesinato o la humillación de los sacerdotes que lo justificaban, de los policías y guardias civiles que lo defendían, de los empresarios y los terratenientes que lo implementaban y de los ricos que disfrutaban de aquel estado de cosas. (...) Los objetivos de “justicia revolucionaria” eran los “fascistas probados”, una categoría en la que se enmarcaba a cualquier persona de derechas bajo la que recayera la sospecha de haber respaldado el alzamiento militar. En consecuencia, terratenientes, banqueros, propietarios de fábricas¹², comerciantes, empleados de puestos directivos, ingenieros y técnicos industriales, incluso trabajadores a los que se creía demasiado cercanos a los jefes, corrían el riesgo de ser

12 Por ejemplo, aún se puede leer un blog (http://srabsenta.blogspot.com.es/2012_09_01_archive.html) donde la autora publica algo similar a las memorias de su abuelo, Pere Freixas, donde éste explica su paso por la cheka de la Finca Monells que, según él, estaba en manos de Escorza.

condenados por alguno de los numerosos tribunales que proliferaron dondequiera que un sindicato o un grupo político decidía constituirlos: comités de fábrica o de barrio, comités urbanos o rurales y “grupos de investigación y vigilancia» (2011, 326–327).

Es el periodista Benavides, nuevamente, quien prolonga la acción de Escorza en la represión incluso de miembros de la UGT. Aunque bien parecen sus palabras más fruto de una fértil imaginación en su evidente objetivo de construir un monstruo en la figura de Escorza: «En Zaidin, el pueblecito de los escopeteros que asesinaron a López Raimundo, se cometió un crimen contra veintidós afiliados a la UGT. El responsable de Zaidin se presentó en Barcelona. Escorza lo felicitó.

–Sólo se salvaron cinco.

–¿Y los habéis dejado escapar?

Escorza se incorporó sobre sus brazos retorcidos e hizo fuego.

–¡Me has herido!

–Es lo que quería; vete a que te curen» (1978, p. 233).

Lo de Benavides más que un libelo periodístico, a veces roza el cuento de ciencia ficción infantil. En fin...

Pero, ¿cómo estaba organizada esta represión? Hablar de una represión “organizada” es, quizás, decir demasiado. En Cataluña, neutralizado el golpe militar y quedando todo en una situación a medio camino de una revolución libertaria y un Estado en “descomposición”, había que hacer frente al enemigo. Y ello porque en otras zonas de España estaba triunfando el alzamiento militar–reaccionario, instaurando un régimen de terror (objetivo, de hecho, del propio alzamiento). Y como ya hemos visto anteriormente con Federica, a la Comisión de Escorza se le encargó desde las organizaciones libertarias la persecución de los fascistas que pudieron haber quedado entre la población.

Pero uno de los aspectos más problemáticos a la hora de estudiar esta “represión antifascista” de los primeros meses, es la confusión entre la explosión de violencia inicial, y las violencias que emanaron del Departamento de Investigación del CCMA, y luego de la Generalitat (la Junta de Seguridad Interior), y entre la de estos departamentos oficiales y la violencia propia de la Comisión de Investigación de la CNT–FAI a la que nos estamos aproximando. En este sentido, el republicano Pons Garlandí escribe lo siguiente: «Los responsables del Departament d’Investigació del Comité de Milicias fueron los grandes responsables del estado de desorden que sufrió Cataluña en aquellos días. Sobre todo, el representante de la FAI, Aurelio Fernández, por su complicidad con los incontrolados, pero también el de los comunistas, Vidiella, por el abandono de sus funciones.

Aurelio Fernández fue el amo del Departamento, y con el soporte de Josep Asens, uno de los responsables de Patrullas de Control; con Dionís Eroles, del Comité de Obreros y Soldados (un contrapoder en los cuerpos del Orden Público, en el que colaboró un dirigente de ERC, Carles Durán), y con Manuel Escorza, jefe de los incontrolados de la FAI, organizó una red de terror, a base de crímenes, robos y deshonores» (2008, p. 68–69).

Como se puede ver, todo queda muy mezclado para hacer recaer las responsabilidades represivas mayoritariamente en los libertarios. Y es que en el ámbito de esa mística de la colaboración entre las fuerzas antifascistas durante la Guerra Civil, las Patrullas de Control y la prisión de San Elías simbolizaron el ámbito de colaboración en materia de orden interior y represión hasta junio de 1937. Y que funcionó, o se hizo funcionar tan mal como en casi todos los ámbitos de esa “descolaboración continua”, puesto que mientras las organizaciones libertarias naufragaban en las costas de la verticalidad, las otras formaciones antifascistas estaban más preocupadas en dinamitar el poder libertario y recomponer el poder Estatal que no en hacer progresos para ganar la guerra bajo signo libertario.

Guillamon intenta explicar todo el entramado represivo “oficioso” de los primeros meses: «Las Patrullas de Control [creadas el 11 de agosto de 1936] dependían del Comité de Investigación del CCMA, dirigido por Aurelio Fernández (FAI) y Salvador González (PSUC), que sustituyó a Vidiella. Su

sección Central estaba en el número 617 de la Gran Vía, donde estaban los dos delegados de Patrullas, esto es, José Asens (FAI) y Tomás Fábregas (Acció Catalana). La nómina de los patrulleros, de diez pesetas diarias, era abonada por el Gobierno de la Generalidad. Aunque en todas las secciones se hacían detenciones, y algunos de los detenidos eran interrogados en la antigua Casa Cambó [esto es, Escorza], la prisión central estaba en el antiguo convento de monjas clarisas de San Elías. El jefe de la prisión se llamaba Silvio Torrents “Arias” (FAI), delegado de la patrulla central. En San Elías se había constituido un tribunal, creado por las mismas Patrullas de Control, sin el consentimiento formal de ninguna organización, que tenía la misión de juzgar a los detenidos de manera rápida. Este tribunal estaba formado por los patrulleros Riera, hermanos Arias, Aubí y Bonet, de la FAI; África de las Heras y Salvador González del PSUC; Coll de ERC y Barceló del POUM. El funcionamiento de este tribunal era absolutamente autónomo e independiente del CCMA, cualquier organización o la Generalidad. Estaba dirigido por Aurelio Fernández, Manuel Escorza, Vicente Gil (“Portela”), Dionisio Eroles y José Asens. Los detenidos eran interrogados someramente, sin garantías judiciales de ningún tipo. (...) Los patrulleros no tenían más limitaciones, claramente expresadas, que el respeto de la masonería y de los consulados» (2007, p. 77–70).

Pons Garlandí, destacado dirigente de ERC, así lo narra: «Las Patrullas de Control tenían una cárcel expresa en el

convento de Sant Elies, de la cual era responsable el faísta Arias. Allí organizaron un tribunal (hermanos Arias, Riera, Aubí y Bonet, por los faístas; Joan Coll, por ERC –sin que nadie lo hubiese nombrado–; África y González, por los comunistas; Pau Barceló, por el POUM) para juzgar los detenidos, que no obedecía a ninguna normativa jurídica, sino que, por el contrario, funcionaba de una manera antijurídica, arbitraria e inhumana» (2008, p. 113). Hay que ver cuánto “incontrolado” dentro de ERC...

Según Martín Ramos, este “Tribunal de Urgencia” de la calle de San Elías fue creado «el 25 de noviembre de 1936; de un “tribunal” que estaba fuera de toda legalidad, pero que fue aceptado como mal menor por la Junta de Seguridad Interior, en el momento de desconcierto provocado por el asunto Revertés» (2012, 284 p).

En otro libro Guillamón añade: «Este Tribunal Revolucionario o de Urgencia se “oficializó” en la reunión del Secretariado de Patrullas del 3 de enero de 1937 (...), que tenía la misión de juzgar a los detenidos de forma rápida. (...) El funcionamiento de este tribunal era autónomo. En las tareas de este tribunal intervenían ocasionalmente Aurelio Fernández, Manuel Escorza, Vicente Gil (“Portela”), Dionisio Eroles, Riera y José Asens, a causa de los cargos que detentaban» (2011, p. 109). Por lo tanto, parece que Manuel Escorza tenía un papel muy destacado en la dirección de esta represión ya que «instalado en el ático de la antigua Casa Cambó, se había incautado de los archivos de Fomento del

Trabajo y de la Lliga, que le proporcionaron muchos nombres, datos, relaciones y direcciones, con los que hizo una eficiente labor de “limpieza” de derechistas, del clero y de individuos desafectos al “nuevo orden revolucionario”, elaborando casi a diario para las Patrullas de Control del CCMA, o los distintos comités de investigación ácratas, no sólo de Barcelona sino de toda Cataluña, unas fatídicas listas de las personas que debían ser detenidas e interrogadas, sin apenas más alternativa que la de ser liberadas o ejecutadas» (Guillamon, 2011: p. 109).

Y el mismo Guillamon destaca el control que Escorza ejercía sobre la Patrulla Central, que era la de San Elías: «La patrulla central de investigación, que estaba a sus órdenes, hizo de San Elías, que ya era la prisión central, común a todas las Patrullas de Control, una fortaleza, un centro de poder, un cuartel general y la sede del tribunal de las Patrullas» (2007, p. 78).

El republicano Pons Garlandí dirá en este sentido lo siguiente: «Los hombres de la FAI crearon un tribunal interior, con ramificaciones en todo el Estado y en el extranjero, para llevar a cabo sus acciones delictivas, del que formaban parte Aurelio Fernández, Escorza, Eroles y Asens, siendo su cabeza más visible “el contrahecho” y criminal Escorza» (2008, p. 85). Suponemos que Pons Garlandí se refiere con esto de “tribunal interior” con ramificaciones “internacionales”, a las decisiones que emanaban al respecto desde el Ático de la Casa Cambó, es decir, de la

Comisión de Escorza... Pero, ¿expresaba a su vez con ello Pons Garlandí el temor a esa sombra de la influencia y extensión de la red de la Comisión de Investigación que dirigía Escorza?

Sea como fuere, este republicano querrá señalar con nombres y apellidos a los libertarios responsables de esa represión: «los hombres de confianza de Aurelio Fernández, Escorza, Eroles, Portela y Asens fueron Ángel Ruiz Rusbel, Nevado, Gutiérrez, Sancho, Massot, Solans, Arias, Bonet, Aracil, López, Riera, Mario (de Sants, chófer del coche fantasma), Aubí, Rubio Fernández (Xiquito)» (2008, p. 92). Pero no explica prácticamente nada en base a qué están hechas estas acusaciones.

Pero lo que Pons Garlandí no podrá negar es la evidencia de la implicación de su ERC en todos estos hechos represivos que tanto quiere imputar a los libertarios, llegando incluso a afirmar que superaron a los “diabólicos” de la FAI: «Desgraciadamente, también debo apuntar un local de mi propio partido, el Centro Federal de ERC, situado en la parte de arriba del paseo de Gracia, del que era presidente honorario Martí Rouret y presidente efectivo, Solé Arumí. Este centro superó inclusive los centros de los faístas, hasta el punto que el mismo Aurelio Fernández pidió instrucciones a Solé sobre cómo quería que hiciera desaparecer los “fiambres”, para que no dejaran rastro. Y este le dijo que los quemara. El otro encontró que este era un buen procedimiento y aprendió la lección, para llevarla a cabo

desde entonces» (2008, p. 91–92). Según el historiador Martín Ramos la participación de ERC «no fue secundaria, sino principal y no sólo cuantitativamente» (2012, p. 120).

Si Pons Garlandí estaba muy interesado en dar a conocer los nombres de los libertarios implicados en estas tareas de represión, no aportó prácticamente ninguna información de los hombres de confianza de su Solé Arumí. Aunque, sin duda alguna, éste no actuó solo, y el nombre de los implicados los debería o los podría haber llegado a saber fácilmente, más allá del chivo expiatorio que Solé Arumí representa para limpiar su ERC. Porque si las direcciones de las otras organizaciones antifascistas denunciaban a los “incontrolados” libertarios, miraban hacia otro lado cuando se trataba de las acciones de los miembros de sus organizaciones. Si es que no los dirigían... Y es que, como veremos en próximamente, el tal Solé Arumí hizo trabajos internos que bien tranquilizaron a los Pons Garlandí y compañía...

Parece que es Miquel Mir quien podrá aportar algo más de luz sobre cómo funcionaba esa represión escorziana. Al menos, en el debate en el que participó del programa Sentits (Catalunya Ràdio) alrededor de la figura de Escorza, Mir anunciaba que estaba elaborando una biografía de Escorza (eso era 2012), y que estaba recogiendo documentación de las órdenes de detención firmadas por éste. Órdenes que mandaba a Aurelio Fernández y a Asens para que Patrullas de Control hiciera las detenciones oportunas. Pero según el

mismo autor, de 740 órdenes de que disponía en ese momento, 34 eran firmadas por Escorza. E incluso intentó leer en antena una de esas detenciones como prueba evidente de las acusaciones contra Escorza. El problema es que en esa misma orden de detención se hablaba de Escorza en tercera persona, lo que hace difícil que fuera él mismo el que firmara esa orden de detención (según lo radiado, Escorza estaba buscando especialmente al abogado Francisco Javier de Alós, Marqués de Dou, a quien le seguía la pista desde que huyó de su casa situada en la calle Sant Pere de Barcelona durante las jornadas de julio)¹³.

Por lo tanto, restando esa misma orden de detención de la que parece evidente que no se puede atribuir a Escorza, estamos hablando que del total que tenía recogidas, Escorza firmó alrededor del 4,5%. Eso si asumimos que el resto de documentos iban efectivamente firmados por Escorza, que está evidentemente por ver. Pero además, una cosa es dictar una orden de detención, y otra ordenar su asesinato.

El historiador Martín Ramos (precisamente no sospechoso de libertario, sino más bien todo lo contrario) matiza y diferencia toda esta estructura “institucional” alrededor de las Patrullas de Control (primero bajo el CCMA, luego bajo la Junta de Seguridad Interior de la Generalitat hasta su

13 Se puede consultar esta misma orden de detención en la página 39 de *La Vanguardia* del 6 de octubre de 2007, donde se hace publicidad a doble página del libro de Miquel Mir *Diario de un pistolero anarquista*, páginas 38 y 39.

liquidación en junio de 1937), de los departamentos de investigación que cada organización tenía: «Una cuestión diferente al capítulo patrullero es la que plantea la existencia de servicios de investigación de algunas organizaciones antifascistas, que no parecen haber desarrollado tanto una actividad de represión masiva como de policía política particular, en el propio campo de espionaje o seguimiento de las actividades de las otras organizaciones. No obstante esto, a veces se los involucra, inadecuadamente, en el ámbito de la violencia “patrullera”. No es que, puntualmente, no pudieran actuar con violencia, hasta el asesinato incluso, pero esto era derivado de un objetivo que no era exactamente el de la represión. Este es el caso del “Departamento de Investigación” de la CNT–FAI a cargo de Manuel Escorza, con sede en el local central de la CNT en Vía Layetana» (2012, p. 121).

César M. Lorenzo lo explica así: «existían fuerzas de policía organizadas por cada partido o central sindical que dependían exclusivamente de sus respectivas direcciones: eran las famosas chekas, tan temidas, con sus agentes secretos, sus prisiones privadas y sus comandos. La de la CNT, a las órdenes de Manuel Escorza, fue la más importante y la más perfeccionada» (1972, p. 92–93).

Porque a la Comisión de Investigación también se le encargaban “trabajos” internos, cuando desde las propias filas libertarias se actuaba al margen de los parámetros fijados por la propia organización. Por aquellos días de

finales de julio del 36, «uno o dos asesinatos tuvieron que ver con ajustes de cuentas entre sindicatos. Desiderio Trillas, el jefe de los estibadores de la UGT, fue abatido por un grupo de anarquistas porque había impedido que la gente de la CNT consiguiera trabajo en el puerto. Este asesinato fue condenado inmediatamente por los dirigentes de la CNT/FAI, que prometieron ejecutar de inmediato a cualquiera de sus miembros que actuara movido por razones personales, amenaza que llegaron a cumplir: el dirigente de la construcción Josep Gardenyes (que había sido liberado de la cárcel el 19 de julio) y el jefe del sindicato de la alimentación, Manuel Fernández, que se habían vengado de quienes les habían denunciado a la policía durante la dictadura de Primo de Rivera, fueron ejecutados por sus propios compañeros de la FAI» (Beevor, 2005: p. 69–70).

O, como explica Guillamón, «la CNT se había mostrado demasiado vulnerable y permeable a la actividad criminal de elementos tan dudosos como Ruano (en las columnas) y Gutiérrez (en patrullas). El castigo era siempre interno, y casi secreto, y en todo caso muy poco difundido, de forma que tales crímenes aparecían impunes (aunque a Ruano se le condenó a muerte) y nunca conseguían devolver a la CNT el prestigio arrebatado» (2014, p. 400).

En definitiva, ¿hasta qué punto estaba separada la represión ejercida desde “oficiosas” Patrullas de Control, y la que propiamente dirigía Escorza? Parece que en lo que respecta a la propia estructura represiva libertaria, Escorza

era sino “el dirigente”, sí uno de ellos, en tanto que era el que tenía toda o gran parte de la información. Lo que es más difícil de precisar es el grado de influencia sobre las Patrullas de Control de las otras organizaciones, las cuales estaban ejerciendo y desarrollando sus particulares formas de represión. Por ejemplo, si desde la estructura represiva libertaria la tortura no fue prácticamente nunca empleada, desde las otras formaciones sí que fue una práctica habitual, empezando por Solé Arumí de ERC y acabando con la práctica sistematizada de tortura que a partir de mayo del 37 desarrollará el SIM bajo tutela comunista y soviética.

Las cárceles de Escorza

Lo que nos lleva a presuponer que San Elías, en tanto que prisión central de Patrullas de Control, no fuera el centro predilecto de detención de Escorza, si es que realmente tenía uno. Porque ¿tenía Escorza su propia cárcel? Pons Garlandí dirá lo siguiente: «Al comienzo pareció que las Patrullas de Control habían reconducido aquel estado caótico, pero bien temprano se comprobó que todo volvía a ser como antes. Las prisiones clandestinas de Sant Elies, de la plaza de Santa Anna, de la torre de Sant Gervasi (en manos de Escorza), etc. continuaban con su labor delictiva» (2008, p. 68–69).

Según este republicano de la época, «la gente adinerada, o los individuos que eran víctimas de alguna venganza personal de algún elemento faísta, eran llevados a los comités de Defensa o a la Central de la FAI (Via Layetana, Casa Cambó). En casos muy especiales e inconfesables, las víctimas eran llevadas a la checa especial y personal del monstruo número uno, tanto física como moralmente, Escorza, en una torre de Sant Gervasi» (2008, p. 104).

En realidad, todas las organizaciones antifascistas disponían de sus centros de detención particulares. Por ejemplo, los del PSUC las tenían en el Hotel Colón y en el Círculo Equestre. Y si Pons Garlandí habla de una torre en Sant Gervasi como prisión particular de Escorza, Miquel Mir habla de una torre en Avenida Tibidabo. Lo dudoso, no obstante, es el libro de Miquel Mir¹⁴, ya que su “fabulosa” fuente (las supuestas memorias de un patrullero cuyo nombre no aparece por ninguna nómina, según Guillamón), nos obliga a coger con más cautela de lo habitual sus afirmaciones: «Manuel Escorza lo tenía todo bien pensado, prueba de ello son las órdenes que daba a los patrulleros de su Brigada de Investigación: debían tener un cuidado extremo para que los cadáveres no ofrecieran señal alguna de quiénes habían sido los autores de su muerte, para evitar

14 Ver crítica de Agustí Guillamón al libro de Miquel Mir en: <http://www.ateneuenciclopedicpopular.org/spip.php?article272>

así sospechas y correr el riesgo de ser descubiertos ellos y sus jefes.

“Algunos cuerpos sin vida que podían ser reconocidos por algún familiar o persona amiga que vio a los patrulleros en el momento de la detención, se volvían a cargar en los vehículos y se llevaban a quemar a los hornos de la fábrica de cemento situada en el término del pueblo de Montcada, amparados por los trabajadores de la fábrica de cemento, muchos de ellos anarquistas. La cautela para evitar sospechas era máxima. Allí también eran llevadas otras personas, muy seleccionadas, en general adineradas y que habiendo sido detenidas por los patrulleros dependientes de la Brigada de Investigación de la CNT-FAI, y llevadas al Cuartel de San Elías, se habían comprometido a entregar objetos de valor o dinero a cambio de salvar su vida. A éstos los trasladaban a una torre que Manuel Escorza, Aurelio Fernández y Dionisio Eroles tenían en la Avenida Tibidabo, situada a unos cincuenta metros del consulado soviético, y después de haberles hecho pagar su rescate, se les prometía que al apuntar el alba serían trasladados en vehículos a la frontera de Francia. ¿Qué ocurría? Que los patrulleros los montaban en un vehículo en plena noche y después de salir de la ciudad de Barcelona, mientras seguían la carretera nacional que llevaba a Francia, se desviaban por el camino del cementerio de Montcada. Allí los hacían salir del vehículo y caminar unos cuantos metros hasta que los patrulleros les disparaban. Los patrulleros recogían el cadáver, lo volvían a

cargar en el vehículo y emprendían el camino de los hornos de la cementera donde eran arrojados los restos; así no dejaban rastro alguno y sus familiares los daban por desaparecidos o en el extranjero» (2006, p. 111–112).

Guillamón recoge otra información del Acta de la reunión del Consejo Ejecutivo de la Generalidad del 24 de febrero de 1937, presidido por Companys, y con asistencia de todos los consejeros, donde se habló de Escorza y su supuesta cárcel: «Aguadé citó varios casos “en lo que agentes de la autoridad han saqueado e incluso han asesinado”. (...) Continuó Aguadé, refiriéndose a la Torre dels Pardals (Bonanova), “donde actúa un Comité de la FAI, con intervención de elementos que están en la comisaría de Orden Público, a las órdenes del Jefe de Servicios”. Aunque no había citado su nombre, todos sabían que el Jefe de Servicios de Orden Público era Dionisio Eroles. Aguadé explicó que, en esa Torre, “había muchos detenidos, a los que se ofrecía pasaportes a tres mil pesetas”. Leyó Aguadé “un informe que da detalles de cómo actúan, bajo la dirección de un jorobado”. Tampoco había mencionado ahora, Aguadé, nombre alguno, pero todos sabían que, ese jorobado, no podía ser otro que Manuel Escorza del Val. Aguadé afirmó que no podía actuar contra esos agentes (Eroles, Escorza, Asens), porque “no están al servicio del Gobierno, sino al servicio personal de Jefes que no secundan las órdenes del Consejero”» (2014, p. 283–284).

Así, pues, se atribuye a Escorza desde el control de San Elías (aunque era la prisión central de Patrullas de Control, donde confluían todas las organizaciones antifascistas), hasta cárceles “privadas” situadas una en Avenida del Tibidabo, otra en Sant Gervasi y otra en la Bonanova (la Torre dels Pardals). ¿Serán todas las mismas?

Aquí reproducimos un extracto de una especie de memorias de Pere Freixas Badía, que pueden consultarse en un blog en Internet¹⁵. Desconocemos la veracidad de sus afirmaciones:

«Una de las chekas que más actividad desplegaron en sus refinadas criminalidades durante los primeros meses de la anarquía roja, estaba situada en la calle Arrabal números 42 y 44 (carretera del cementerio de san Gervasio) y en las fincas llamadas de Monells y la contigua. Aquella la habían habilitado de cárcel y en la contigua que hicieron comunicaron haciendo paso por la valla, tenía establecido el tribunal compuesto por una especie de cuartel general de la FAI. (...) Aquella cheka era de muerte.

15 http://srabsenta.blogspot.com.es/2012_09_01_archive.html. Según la autora: “Lo que ahora voy a explicar, o mejor dicho transcribir, es parte de los apuntes de mi abuelo materno, Pere Freixas Badía, que durante la Guerra Civil fue detenido por los miembros de la FAI y encarcelado en una checa del barrio de la Bonanova. Tuvo suerte de salir con vida para contarlo y dejarlo escrito para que yo, su nieta que no lo llegó a conocer (murió mucho antes que yo naciera), lo leyera y decidiera hacerlo público en un blog...”

“Al frente de ella estaba un individuo de baja estatura llamado Escorza, natural de Alcañiz, el cual no podía sostenerse derecho y andaba a duras penas con muletas. De tipo degenerado, giboso, estaba a las órdenes de otro superior jerarquía criminal invisible, al cual comunicaba y de él recibía las órdenes de muerte por teléfono.

“Las víctimas eran conducidas allí en sendos automóviles y custodiadas por unas patrullas compuestas de pistoleros de producción nacional roja a los que acompañaban indistintamente algunos apaches, la mayor parte oriundos de los barrios del hampa Marsellés. Después de interrogados los detenidos y despojados de cuanto valor llevaban encima así como también de toda documentación, eran conducidos a la finca de Monells donde quedaban encerrados e incomunicados en unas mazmorras inmundas chorreando agua por todas partes, en cuyas pocilgas había un colchón tirado al suelo por todo ajuar, empapado completamente del agua que rezumaba por las paredes. (...)

“Los desgraciados, al entrar eran registrados en un libro, cuyas salidas eran marcadas con lápiz encarnado, señal especial del triste fin, cuyo epílogo tenía como final el depósito de cadáveres del Hospital Clínico. Pude observar en un momento ocasional comprobando con horror que casi todos estaban tachados con el siniestro color encarnado.

“(...) En el turno de los 12 días que estuve allí detenido, los 11 incomunicados que estaban conmigo, estos no vieron nunca más la luz del sol.

“Alguna vez nos levantaban la incomunicación para obligarnos a trabajos forzados. Acarreamos a nuestras espaldas más de 20 toneladas de techos de piedra para hacer el paso entre ambas torres y si en el trabajo alguno desfallecía, lo animaban a culatazos y golpes de cañón con las pistolas enormes de que iban provistos siempre aquellos esbirros.

“(...) Su actuación la hacían en la forma siguiente: Para ir a efectuar un registro, en el automóvil iba el chófer, un apache. 2 de la FAI y el esbirro que era un individuo al que llamaban Bonet, los cuales para legalizar su visita pasaban a buscar un número del control de la Generalitat del puesto de la plaza Molina, el cual a la llegada a la casa de la víctima de turno enseñaba la placa y daba a la cosa como de un carácter oficial y sin peligro alguno. Después empezaba el registro que terminaba en saqueo finalizando con la detención del infeliz que había sido el objeto del asalto.

“Una vez terminado este, antes de ir al tribunal consabido, pasaban por el cuartelillo de las patrullas de la plaza Molina y dejaban el control, encaminándose el auto al Palacio nombre que daban a la finca contigua a la de Monells donde dejaban el botín y al preso.

“El botín era entregado a Escorza y demás camaradas que lo analizaban y hacían sus comentarios. Después lo pasaban a un departamento contiguo, donde un camarada experto separaba sentado a lo moro encima de una alfombra los brillantes del oro y cuando había lo suficiente, pedían una plaza por correo a la Air France, cuya compañía parece tenía interés en servirles pues siempre les reservaba un sitio que uno propio de ellos conducía a buen recaudo el botín que recogían periódicamente, cuyo producto según versión de Escorza era para adquirir armamento.

“Aprovechando en viaje del emisario, depositaban en el correo en Francia, varias cartas redactadas por ellos mismos en una sección especial que tenían a tal efecto las cuales eran dirigidas a varias personas de posición de esta ciudad en cuyas redacciones intercalaban términos comprometedores para su régimen lo que obligaba al censor de frontera a entregar la correspondencia que caía en sus manos, al servicio de investigación de la generalidad, que no era otro sino el que se hace mención en este escrito.

“Esta era la forma de tener un motivo (la detención y registro) para cuando se encontraban en el caso de que daban con personas que no tenían otro delito que el de tener buena posición y de posible botín.

“(...) No puedo concebir como pude obtener la libertad con todos estos cargos; (...). De entre los que tuvimos la desgracia de caer en manos de aquellos criminales, recuerdo que mataron a una dama venerable por el delito que según ellos habían comprobado que escuchaba la radio facciosa de Queipo. Por asuntos de su profesión, suprimieron al abogado Don Pedro Amat Rutllan.

“Por pertenecer al Grupo Alfonso quince años antes mataron al súbdito cubano Pedro Muñoz Ruíz, que vivía en la calle Conde del Asalto, 8, 1º. A este le hicieron firmar 4 cheques de 50.000 pesetas cada uno cargo del Credit Lyonnais, donde tenía una cuenta muy importante, a cuya esposa avisé a mi salida desbaratándose todos los planes y luego amenazaron con matarla, pero como que la cosa se divulgó por el barrio, se asustaron y no volvieron más a molestarla.

“Por igual delito de haber sido del Grupo Alfonso mataron también a un abogado amigo del Sr. Muñoz, persona de edad avanzada.

“A la misma noche de mi libertad y en el mismo coche subieron al farmacéutico Sr. Surós, hermano del catedrático del mismo nombre, por haberle hallado en las listas del partido radical fue acusado y condenado a muerte. También condenaron a la última pena a mi amigo Fco. Pujol Campins, natural de Vilassar de Mar y

director de la fábrica del vidrio de Badalona. Acusáronle de vil burgués haciéndole los cargos de que había tratado mal a los trabajadores. Al desgraciado le ataron una soga al cuello y lo llevaron arrastrando más de dos kilómetros por carretera hasta que la cuerda se rompió y entonces parando el auto hicieron bajar a Surós para que viera lo que tenía el ahorcado.

“Mientras estaba viendo en informe montón humano, le descerrajaron a tiros quedando el Surós tendido en cruz encima del otro. Al día siguiente se pudieron ver sus cadáveres al Clínico, uno de ellos aún con la soga al cuello.

“Posteriormente después de haber suprimido unas 500 víctimas a juzgar por el registro encarnado cerraron la cheka pasando a engrosar las filas de la otra tristemente célebre cheka de San Elías donde el Escorza desplegó sus más refinados instintos criminales.

“Los apaches entonces les sobraron por bastarse los de aquí más que suficientemente duchos por sus criminalidades y se establecieron en una torre contigua a la cheka de la calle Vallmajor hasta las vigiliass de la entrada del ejército liberador de Franco que huyeron con todos los demás valientes.

“Si por el delito de ser rico se mató a tanta gente y por pertenecer a determinadas asociaciones políticas se

suprimió tanto desgraciado, si los rojos siguiesen los mismos ejemplos pusieron en juego al principio de la revolución, tendrían ahora que matar desde Negrín hasta el último ministro y desde el primer dirigente de las sindicales hasta el último enchufado ya que todos van cargados con bala. En cuanto a la supresión que hicieron por simpatizantes con tal o cual partido político, a seguir el ejemplo, ahora tendríase de suprimir a todos cuantos formaron parte de los sindicatos que equivale a decir el todo Barcelona (...).”

“Enero 1937 – ROJOS Y BLANCOS

“Cuando los camaradas de la FAI me hicieron dar un paseíto después de haberme despojado de cuanto había en mi casa (unas 400.000 pesetas valor actual), al conducirme desde allí al Palacio (nombre dado por ellos a la torre Monells de la Bonanova que habilitaron en cárcel y patíbulo), recuerdo que un camarada que hacía de Jefe de cuadrilla, dijo dentro del coche: –Barcelona está llena de fascistas y ésta barriada aún más.

“Si hubiese podido contestar al camarada Bonet, que así se llamaba el esbirro que me detuvo, le habría replicado que en Barcelona, antes del 19 de julio de 1936

no había ni un solo fascista, ni sabían su significación política y social. El que los creó fue la FAI, CNT, el POUM, la Esquerra, las patrullas de control y toda la caterva de ladrones y criminales que asaltaron y robaron a toda la gente honrada de Barcelona.

“Al que le robaron, asaltaron y mataron algún miembro de la familia, que de estos en todas partes de la España leal hay más que arenas en la playa, ¿Qué ideas puede tener?

“Los camaradas hacen circular la especie de que fascista es sinónimo de ogros, criminales y ladrones que roban matan y asesinan a todo cuanto se les presenta por delante.

“Error de compenetración, entrañables camaradas. Fascista, a mi entender y al de toda persona honrada es sinónimo de respeto, orden, trabajo, gobierno y seguridad personal, factores que debe desear toda persona honrada y bien nacida. Al que estas dotes le molesten, no es digno de llamarse civilizado y a los que no lo son, no pueden o no podrán convivir con la sociedad, con la nueva sociedad que se levantará del pedestal de sangre y calamidades, vergüenza y horror de todo el mundo civilizado».

Las relaciones confederales: ¿quién dirigía a quién?

Un primer aspecto a considerar es el grado de autonomía de la Comisión de Investigación. Hemos visto que fue creada por las “cúpulas” de la CNT–FAI en Cataluña. Y es probable que al principio especialmente siguiera las directrices marcadas. No obstante, a lo largo del tiempo el poder de la Comisión en general, y de Escorza en particular, fue aumentando. Pero, ¿hasta qué punto?

Otro elemento de debate es la relación entre Escorza con los otros libertarios identificados en todas las tareas de represión: Aurelio Fernández, Portela, Dionís Eroles y Asens. Las preguntas son: ¿Había alguien que dirigía a los demás? ¿Qué tipo de relación mantenían entre ellos a nivel personal? ¿Se modificó con el paso de la guerra la relación entre ellos?

Entre sus contemporáneos y entre los historiadores hay divergencias a la hora de destacar a unos u otros. Así, por ejemplo, según el historiador José Luis Martín Ramos, «José Asens era un cuadro cenetista importante, que en julio de 1936 ejercía la secretaría de la Federación Local de Barcelona y era miembro del Comité de Defensa regional de

la CNT. Siempre actuó como puente entre la organización patrullera y las organizaciones cenetistas» (2012, p. 116–117). Para el historiador Martín Ramos, «la figura de Asens cobra, por lo tanto, una doble relevancia, como cabeza de dicha “policía revolucionaria” de Barcelona, con proyección, como se verá, en toda Cataluña y como pieza importante en el financiamiento tanto de la base cenetista más radical como de otros ámbitos controlados por la CNT» (2012, p. 118).

No obstante para Guillamón este papel lo ejercía fundamentalmente Escorza: «Aurelio Fernández trabajaba estrechamente relacionado con Manuel Escorza, el auténtico cerebro que dirigía, coordinaba e informaba al resto de cargos “policiales” cenetistas: José Asens, delegado de las Patrullas de Control y Dionisio Eroles, secretario del Consejo de Obreros y Soldados, organismo creado para depurar a los militares y las fuerzas policiales de dudosa fidelidad» (2007, p 78).

Y es que las relaciones entre Escorza, Eroles, Asens y Aurelio Fernández, incluso Portela, son confusas, y cada cual las pinta a su gusto. Si La Pasionaria dice que Escorza mandaba a su “lugarteniente” Aurelio, Carlos García y Harald Piotrowski lo pintan así: «Además, el anarquista Aurelio Fernández estaba al frente del Comité de Investigación del CCMA, y el hecho que de él dependieran también los Servicios de Investigación e Información de la CNT–FAI, con Manuel Escorza como principal responsable y con funciones

de coordinación de José Asens (Delegado de las Patrullas de Control) y Dionisio Eroles (Secretario del Consejo de Obreros y Soldados), dejaba en la práctica un margen de operación autónoma a los anarquistas fuera del control directo de la Generalitat» (Nelles et al.: 2010, p. 211). Y más adelante añaden: «Se puede decir que los Servicios de Investigación e Información de la CNT-FAI era la policía política de los anarquistas, cuyo control no es muy arriesgado pensar que se escapaba a las instancias oficiales de la consejería de orden público de la Generalitat» (Nelles et al.: 2010, p. 212).

Sea como fuera, Escorza fue ganando paulatinamente más peso dentro de la organización y, al controlar la información estratégica, fue destacándose en todo el entramado represivo y al final él, y no los otros, estaba al frente del movimiento libertario, como veremos más adelante.

En todo caso, lo que es evidente es que las relaciones entre Escorza, Asens, Aurelio y Eroles fueron continuas. Incluso el republicano Pons Garlandí las extiende hasta la Oficina Jurídica: «Además, Aurelio, Escorza, Eroles, Portela tenían una relación directa y dirigían la oficina jurídica del Palacio de Justicia de Barcelona de mal recuerdo, de la que formaban parte el abogado Eduardo Barriobero, Ángel Samblacat, Rusiñol, Devesa, Juandó, etc.» (2008, p. 144). No sabemos hasta qué nivel existían estas relaciones, pero parece que la Oficina Jurídica actuó bastante autónomamente, y donde personajes como Devesa y Batlle se les sospecha incluso ser confidentes policiales y de ayudar

a quintacolumnistas¹⁶. Esto explicaría por qué al finalizar la guerra algunos de ellos no vieron necesario tener que exiliarse. Aunque ello a más de uno le costaría la vida.

Las redes de evasión de perseguidos

Contra esta persecución de elementos sospechosos de simpatizar y hasta colaborar con el enemigo, operaban otras redes para sacar con vida a personas (algunas, a muy buen precio). Desde la misma Generalitat, siempre se habla de Ventura Gassol, de José María España, y el mismo Pons Garlandí nos relata lo siguiente:

«Afirmo que todas las personas que se acercaron a mi despacho pidiendo protección ante el exceso de autoridad y del abuso de la fuerza, encontraron en mí y en mis colaboradores la comprensión y el espíritu de justicia (...). Y todas las personas particulares –republicanos, catalanistas, obreros, industriales, fabricantes, funcionarios, sacerdotes, monjas, etc., no comprometidos en ningún delito– recibieron el aval de garantía y el salvoconducto de libre circulación, ya que no podía admitir su detención sin un

16 Ver en el libro Anarquismo y Bajos Fondos el capítulo: “La ayuda de algunos miembros de la Oficina Jurídica a los fascistas...”, pág 129–132.
www.instintosocial.org

mandato de la autoridad competente y una orden judicial» (2008, p. 76). Pero en estas redes institucionales de ayuda al perseguido, encontraron especial colaboración con las embajadas de la Alemania nazi y la Italia Mussoliniana. Ciertamente que hasta noviembre estos dos países fascistas no se declararon oficialmente no neutrales, pero la colaboración de ambas en el golpe de Estado no sólo eran sospechas sino que se disponía de documentos desde el principio que acreditaban su participación. En este punto, esta actitud tan solidaria (habría que averiguar a qué precio funcionaban dichas redes) en un momento de guerra no sólo es contraproducente, sino de evidente falta de lealtad con las fuerzas antifascistas.

El mismo Pons Garlandí confiesa lo siguiente sobre dos personajes a los que ayudó a huir: «Tanto el señor Mateu [propietario del castillo de Peralada] como en el del señor Soler Janer [ex regidor del Ayuntamiento de Barcelona] reconozco que actué con demasiada benevolencia y llevado por un estricto sentido de justicia, ya que en un caso y en otro no había culpabilidad directa en los hechos del 19 de julio [no sabemos en base a qué investigación]. El uno y el otro, no obstante, después de la caída de Barcelona en manos antirrepublicanas, el 26 de enero de 1939, recibieron cargos de las fuerzas vencedoras. El primero fue nombrado alcalde de Barcelona y el segundo, director de El Correo Catalán» (2008, p.79–80). Casi nada. El señor Mateu pudo huir gracias a que «yo mismo lo acompañé a casa de un

amigo, a la barriada de Gracia, y unos días más tarde salía de Barcelona hacia Italia con pasaporte italiano, en un barco de aquel país. Más adelante facilité la salida de su mujer para poder reunirse con él» (2008, p. 79).

Y esto es sólo lo confesable. Porque leyendo a Pons Garlandí, puede entenderse fácilmente toda esta colaboración que desde ERC y desde otros partidos, como Estat Català, tenían con los dos países fascistas. Porque Pons Garlandí nunca habla del enemigo como “Fascistas” sino como “Antirrepublicanos”. Es más, su alabanza al patriotismo [catalán] puede levantar sospechas a más de uno, aún su insistencia en sus principios liberales, de si sólo una casualidad histórica lo puso en un lado del que en otras circunstancias nunca habría estado.

Tarradellas le puso incluso una cifra de evadidos gracias a las redes de evasión de la Generalitat: «Yo creo que la debilidad de los dirigentes de la República, sobre todo al principio de la guerra, ya que con Negrín fue diferente, es una de las causas principales por la cuales perdimos la guerra. Si al principio hubiésemos actuado de un modo distinto, quizás la rebelión hubiese estado vencida. Porque los otros, los rebeldes, sí que tenía un hombre que mandaba y mataba sin contemplaciones. Él mataba. Nosotros nos defendíamos. En la Generalitat dimos 160.000 pasaportes a gente que quería huir. Él, Franco, no dejaba escapar a nadie» (Udina: 1978, p. 211). No sabemos la fiabilidad de la cifra que da Tarradellas. Pero, ¿qué clase de declaración es esa? ¿De

qué se arrepiente en realidad? ¿De permitir la salida de toda esa gente que, como hemos visto con Pons Garlandí, no fueron pocos los que luego colaboraron de un modo u otro contra la República?

Pero no fueron los únicos. Según Amorós, Balius (que se destacaría como miembro del grupo Los Amigos de Durruti, que actuó como una especie de oposición a la línea oficialista colaboracionista de la CNT–FAI,) tuvo que ayudar a un amigo suyo de Estat Català dedicado a sacar gente para financiar el partido: «Entretanto, otro amigo de los viejos tiempos, Daniel Cardona, se encontraba en apuros. (...) Como miembro del partido [Estat Català], el Comité de Milicias le encomendó una misión en el frente aragonés. Una vez cumplimentada se dispuso a volver a Barcelona pero fue detenido en Caspe acompañado de dos curas. De allí fue trasladado a Barcelona. El caso es que el partido se financiaba organizando la huida de religiosos y derechistas a Francia, y Cardona fue atrapado en una de esas operaciones. Cuando se enteró de su detención, Balius temió lo peor...» (2003, p. 106). De hecho, los contactos de Estat Català con el fascismo internacional están más que probados, e incluso en la conspiración Casanovas¹⁷ hicieron consultas con el consulado alemán...

17 Conocido como Complot de Noviembre de 1936, o Complot de Estat Català contra Companys para poner en su puesto a Joan Casanovas, presidente del parlamento catalán. [N. e. d.]

Según Pons Garlandí, sus agentes destinados al control fronterizo «pusieron al descubierto las fechorías cometidas por individuos afiliados al Partido Comunista, de Comorera y compañía. Elementos comunistas tenían una organización – la central de la cual estaba en Barcelona, en el bar Euskadi, del paseo de Gracia– de venta de pasaportes y pases de frontera, entre Sort y Viella. Los comunistas, amigos de Comorera, cobraban treinta mil pesetas por cada operación. También descubrieron que el comisario de la Generalitat en Lleida, el comunista Vilà, se dedicaba al contrabando de aceite y otros artículos en la Vall d’Aran y sud de Francia, en provecho propio» (2008, p. 140).

¿Quiénes estaban a salvo?

Hemos visto como en toda esta red represiva, no exclusivamente libertaria, iban cayendo personas de todo tipo, según cada organización antifascista. En la propiamente escorziana, hemos visto como, según Guillamón, Escorza elaboraba diariamente unas listas de personas que pasaba a las patrullas para su detención e interrogatorio. Listas elaboradas en base a las relaciones que podía establecer en los archivos incautados de la Patronal y de Cambó. A partir de éstos pudo desplegar las tareas de persecución de los elementos que apoyaron de un modo u

otro el golpe militar, y que podían dinamitar desde dentro el nuevo orden social que se intentaba construir. El problema es que el hilo de las relaciones siempre lleva a lugares y personas insospechadas. En otras palabras, no existe una línea divisoria tan definida entre fascistas y antifascistas como dibujan los frentes de batalla. Y ello explica que la actividad represiva empezó a tocar a mucha gente demasiado bien relacionada, lo que levantó muy pronto ampollas en determinados círculos antifascistas.

Todos los autores coinciden en que sólo las embajadas y consulados estaban vetados a la acción de las patrullas. Había órdenes expresas al respecto para intentar evitar conflictos internacionales. Pero, según César Alcalà, existieron otro tipo de listas que de existir bien se podrían atribuir a la Comisión de Escorza: «Confeccionaron una lista con el nombre de todos los miembros de las logias [masónicas].

La lista se convirtió, por decirlo así, en un salvoconducto para salvar la vida durante la implacable persecución que llevaron a término las Patrullas de Control. La lista original fue confeccionada por el servicio de inteligencia anarcosindicalista para que las Patrullas de Control supieran qué personas eran intocables» (2010, p. 76).

El armamento

Otro de los objetivos de la Comisión era la supuesta provisión de armas para las bases confederales, y más teniendo en cuenta que no había ayuda internacional por parte de ningún Estado que pudiera acabar en manos de los anarquistas. Sólo hemos podido encontrar en el dudoso libro de Mir alguna referencia al respecto. Según éste autor, en las detenciones y requisas, los patrulleros se iban quedando objetos para fines personales. Pero «no todas estas requisas eran para la ganancia personal de la patrulla. La mayor parte de este material se entregaba según las órdenes de Silvio Torrents, que era el delegado del Cuartel de San Elías; José Asens, que era el cabecilla de las Patrullas de Control y, de Aurelio Fernández, del departamento Patrullas y de Investigación. Pero el responsable último era Manuel Escorza, del Comité de Investigación de la CNT-FAI, que tenía unos encargados en un almacén frente al Ateneo Colón en Pueblo Nuevo para clasificar todas las piezas de valor requisadas, se separaban las de plata, las de oro, las de latón, etc. Muchos de los objetos que eran de metal precioso se fundieron para la formación de lingotes de metales preciosos o se revendieron. Este trabajo se hacía en un almacén de la FAI del Pueblo Nuevo; los lingotes se guardaban en cajas que eran trasladadas a la frontera mediante camiones, para ser vendidos en el extranjero. Según los jefes, el dinero de su venta servía para obtener fondos económicos para comprar armamento. Manuel

Escorza tenía un sistema montado para tal fin que quedaba bajo su control exclusivo. Las compras se realizaban en el extranjero y se pagaban en joyas o en lingotes de oro» (2006, p. 93). La fuente es el mismo supuesto patrullero que no aparece en ninguna nómina de Patrullas de Control.

Pons Garlandí quizás nos dé una pista de cómo se organizó el tráfico para conseguir armamento: «A las órdenes del agente Roses, pusimos una brigada de funcionarios de la Generalitat, entre la Jonquera, Cantallops, Recasens, Darnius, Agullana, Maçanet de Cabrenys, Terrades i Sant Llorenç de la Muga. Estos agentes dieron un gran rendimiento, desbaratando muchas actuaciones de la FAI y garantizando los servicios del gobierno y la seguridad de las personas autorizadas a pasar la frontera por esos lugares. (...) Además, estos agentes, a mi servicio, destinados en la Jonquera y la comarca, me pudieron informar del tráfico de la mujer de Durruti, cuando intentaba pasar a Francia, en combinación con los elementos de la FAI, a las órdenes de Aurelio y Portela, con una maleta llena de joyas, y mis hombres la detuvieron. (...)

“La detención de estos traficantes de oro y vulgares ladronzuelos, que se aprovechaban de unas circunstancias desgraciadas de nuestro pueblo, debía ser tan importante para la FAI, que supuso la venida a Barcelona, expresamente y urgentemente, del faísta, entonces ministro de Justicia, Joan García Oliver, para echarle tierra encima y hacer ver que no había pasado nada. También esta brigada de agentes,

a mis órdenes, pudo descubrir de qué modo burlaba la FAI la vigilancia, pasando oro y plata fundidos y transformados en parabarro de automóviles, recubiertos de una pequeña capa de otro metal. Todo esto lo hacía la FAI con el consentimiento y en combinación con los individuos faístas, que tenían cargos de gobierno, Aurelio, Escorza, Portela, Asens, Iborra, el jefe de la policía del Estado en la frontera de Portbou y los hombres, nombrados por ellos, cerca de frontera, Segaró y Martín (el cojo de Málaga)» (2008, p. 139, 140).

BIBLIOGRAFÍA

- Alcalà, César (2010): La llista Maçònica. Indultats pels anarquistes durant la guerra civil. Editorial Base, Barcelona, 183 p.
- Alcalà, César (2001): Persecución en la retaguardia. Cataluña 1936–39. Editorial ACTAS, S.L., Madrid, 244 p.
- Amorós, Miquel (2003): La revolución traicionada. La verdadera historia de Badius y Los Amigos de Durruti. Lallevir S.L. / VIRUS editorial, Barcelona. 448 p.
- Ansó, Mariano (1976): Yo fui ministro de Negrín. Editorial Planeta, Barcelona. 347 p.
- Artís–Gener, Avel·lí “Tisner” (1989): Viure i Veure/1. Editorial Pòrtic, S.A., Barcelona, 1989.
- Beevor, Antony (2005): La Guerra Civil Española. Editorial Crítica, Barcelona. 482 p.
- Benavides, Manuel D. (1978): Guerra y revolución en Cataluña. Ediciones Roca S.A., Mexico D.F., 423 p.
- Cervera Gil, Javier (1998): Madrid en guerra. La ciudad clandestina, 1936–1939. Alianza Editorial S.A., Madrid. 520 p.

Enzensberger, Hans Magnus (1998): El corto verano de la Anarquía. Vida y muerte de Durruti. Editorial Anagrama S.A., Barcelona. 281p

Fundació Mossèn Josep Sanabre (1977): Mn. Josep Sanabre Sanroma: Arxiver–Historiador–Periodista. Biografia i Recordances d'Amistat. Col.lecció Fundació Mossèn Josep Sanabre, núm. 1, Barcelona. 90 p.

García Oliver, Juan (1978): El Eco de los pasos. El anarcosindicalismo en la calle, en el Comité de Milicias, en el gobierno, en el exilio. Ibérica de Ediciones y Publicaciones, Barcna. 654 p.

Guarner, Vicenç (1980): L'aixecament militar a Catalunya i la Guerra Civil (1936–1939). Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Montserrat, 394p.

Guillamón, Agustín (2007): Barricadas en Barcelona. La CNT de la victoria de julio de 1936 a la necesaria derrota de mayo de 1937. Tercera edición, 2014, Editorial Descontrol. 194 p.

Guillamón, Agustín (2011): Los Comités de Defensa de la CNT en Barcelona (1933–1938). De los Cuadros de defensa a los Comités revolucionarios de barriada, las Patrullas de control y las Milicias populares. Aldarull Edicions, Barcelona. 354 p.

Guillamón, Agustín (2014): La Guerra del Pan. Hambre y violencia en la Barcelona revolucionaria. De diciembre de 1936 a mayo de 1937. Aldarulls Edicions, Barcelona. 564 p.

Ibárruri, Dolores (comisión presidida por ella, e integrada por Manuel Azcárate, Luis Balaguer, Antonio Cordón, Irene Falcón y José Sandoval) (1966): Guerra y revolución en España 1936–1939 (tomo II). Edt. Progreso, Moscú. 296 p.

Ibárruri, Dolores (1979): El único camino. Editorial Bruguera S.A., Barcelona, 478 p.

Iñiguez, Miguel (2001): Esbozo de una enciclopedia histórica del anarquismo español. Publicaciones de la Fundación Anselmo Lorenzo, Madrid.

Lorenzo, César M. (1972): Los anarquistas españoles y el poder (1868–1969). Editions Ruedo Ibérico, Louis–Jean–Gap (France). 350p.

Manent i Segimon, Albert; Raventós i Giralt, Josep (1984): L'Església clandestina a Catalunya durant la Guerra Civil (1936–1939). (Els intents de restablir el culte públic). Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 298 p.

Márquez Rodríguez, José Manuel; Gallardo Romero, Juan José (1999): Ortiz. General sin Dios ni Amo. Editorial Hacer, S.L., Barcelona. 384 p.

Martín Ramos, José Luis (2012): La rereguarda en guerra. Catalunya 1936–1937. L'Avenç S.L., Barcelona. 462 p.

Martín Ramos, José Luis (2015): Territori Capital. II: La Guerra Civil a Catalunya 1937–1939. L'Avenç S.L., Barcelona. 504 p.

Martínez de Sas, María Teresa; Pagès i Blanch, Pelai (coordinadors) (2000): Diccionari Biogràfic del Moviment Obrer als Països

Catalans. Edicions Universitat de Barcelona / Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona.

Mir, Miquel (2006): Diario de un pistolero anarquista. Ediciones Destino, S.A., Barcelona. 288 p.

Miravittles, Jaume (1980): Gent que he conegut. Edicions Destino, S.L., Barcelona. 235 p.

Montseny, Federica (1987): Mis primeros cuarenta años. Plaza & Janes Editores, S.A., Esplugues de Llobregat (Barcelona). 263 p.

Nelles, Dieter; Linse, Ulrich; Piotrowski, Harald; Garcia, Carlos (2010): Antifascistas alemanes en Barcelona (1933–1939). El Grupo DAS: sus actividades contra la red nazi y en el frente de Aragón. Editorial Sintra, Barcelona. 430 p.

Pagès i Blanch, Pelai (2015): Justícia i Guerra Civil. Els tribunals de justícia a Catalunya (1936–1939). Editorial Base, Barcelona. 287 p.

Pastor Petit, Domenec (1977): Espionaje (España 1936–1939). Editorial Bruguera S.A., Barcelona. 317 p.

Pastor Petit, Domenec (1988): Espies Catalans. Editorial Pòrtic S.A., Barcelona. 223 p.

Pastor Petit, Domenec (2006): Traïdors a Catalunya. La Cinquena Columna (1936–1939). Editorial Base, Barcelona. 327 p.

Paz, Abel (2004): Durruti en la revolución española. La Esfera de los Libros, S.L., Madrid. 775 p.

Peirats, José (1971): La CNT en la revolución española. Tomo I. Editions Ruedo Ibérico, Cary-Colombes (France). 346 p.

Peirats, José (1971): La CNT en la revolución española. Tomo III. Editions Ruedo Ibérico, Cary-Colombes (France). 365 p.

Pons Garlandí, Joan (2008): Un republicà enmig de faístes. Edicions 62, S.A., Barcelona. 265 p.

Preston, Paul (2011): El holocausto español. Odio y exterminio en la Guerra Civil y después. Random House Mondadori, S.A., Barcelona. 859 p.

Sobrequés i Callicó, Jaume (director) (1983): Catalunya i la Guerra Civil. Edicions d'Ara, S.A., Barcelona. 588 p.

Solé i Sabaté, Josep M.; Villarroya i Font, Joan (1989): La repressió a la reraguarda de Catalunya (1936–1939). Volum I. Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Imprès a Novagràfic S.A., Barcelona. 463 p.

Thomas, Hugh (1976): La Guerra Civil Española 1936–1939. Volumes 1 y 2. Ediciones Grijalbo S.A. Barcelona, 1165 p.

Thomas, Hugh (1979): La Guerra Civil Española. Alzamiento y Revolución. Libro II. Ediciones Urbió, S.A. 380 p.

Udina, Ernest (1978): Josep Tarradellas. L'aventura d'una fidelitat. Edicions 62, Barcelona. 383 p.

Vázquez Osuna, Federico (2015): Anarquistes i baixos fons. Poder i criminalitat a Catalunya (1931–1944). L'Avenç S.L., Barcelona. 285 p.



Nota: las fotografías de Escorza pertenecen al archivo familiar y están disponibles en la Galería fotográfica de Catalunya Ràdio

<http://www.ccma.cat/catradio/Manuel-Escorza---Galeriafotografica/foto-galeria/25714/>